

UNIVERSIDAD ADVENTISTA DE CHILE  
Facultad de Teología  
Teología

UNIVERSIDAD  
ADVENTISTA  
DE CHILE



EL ESPÍRITU SANTO Y SU MANIFESTACIÓN EN LOS  
CREYENTES: DIFERENCIAS Y SEMEJANZAS EN LA  
ENSEÑANZA PENTECOSTAL Y ADVENTISTA.

Trabajo final integrador  
Presentado en cumplimiento parcial  
de los requisitos para optar al  
título profesional de Teólogo y grado de  
Licenciado en Teología

Por:  
César Patricio Muñoz Flores

Director TFI: Sergio Pablo Celis Cuellar

Chillán, Chile, agosto de 2018



APROBADO POR LA COMISIÓN EXAMINADORA:

---

[Dr. Nombre Nombre Apellido Apellido]  
Director del TFI y Presidente de la  
Comisión Examinadora  
Profesor de [Especifica su asignatura]

[En caso de haber un cuarto miembro en la  
comisión, rellena aquí los datos. Imita el  
formato utilizado con los otros miembros.  
De no haberlo, borra este control de  
contenido.]

---

[Mg. Nombre Nombre Apellido Apellido]  
Asesor Metodológico  
Profesor de [Especifica su asignatura]

---

[Mg. Nombre Nombre Apellido Apellido]  
Lector externo  
Profesor de [Especifica su asignatura]

Facultad de Teología	
Fecha de recepción:  / / año.	

## RESUMEN

La presente investigación bibliográfica aborda los elementos representativos del pentecostalismo y el adventismo en cuanto al rol y manifestación del Espíritu Santo en los creyentes, a fin de evidenciar diferencias y semejanzas. Ambos movimientos consideran al Espíritu Santo un ser personal, la tercera persona de la Trinidad, que obra en los creyentes para su conversión y en la habilitación para el cumplimiento de la misión. Los escritores adventistas enfatizan la obra regeneradora del Espíritu Santo, el fruto de este en el cumplimiento de la ley moral a través del amor y la multiplicidad de dones en los creyentes, con un acento especial en el don de profecía en la persona de Elena de White. Los pentecostales ponen un fuerte énfasis en el bautismo del Espíritu Santo, el cual se manifiesta de manera señalada a través del don de lenguas. Se espera que todos los creyentes pasen por esta experiencia.

**PALABRAS CLAVE:** Espíritu Santo, pentecostalismo, Adventismo del séptimo día, dones espirituales, glosolalia.

This bibliographical research describes the representative elements of Pentecostalism and Seventh-day Adventism about the role and manifestation of the Holy Spirit in Christian believers, looking for differences and similarities. Both movements consider the Holy Spirit a personal being and the third person of the Trinity, who works in believers for conversion and enable them to fulfill the mission. Adventist writers stress the Holy Spirit's work of regeneration, the fruit of the Spirit to fulfill the law through love, and the multiplicity of spiritual gifts in believers, with a special accent on the gift of prophecy in the person of Ellen G. White. Pentecostals set a strong emphasis in the baptism of the Holy Spirit, which is manifested in a specific way through the gift of tongues. All believers must have that experience.

**KEY WORDS:** Holy Spirit, pentecostalism, Seventh-day Adventism, spiritual gifts, glossolalia.

## **DEDICATORIA**

A mí Señor Jesucristo por su sacrificio, al  
Espíritu Santo por su socorro, al Padre por su  
paciencia y misericordia. A “ellos”, a “Él” sea la  
gloria y la honra por los siglos de los siglos. Amén.

## RECONOCIMIENTOS

Agradezco a la hermosa familia que Dios me encargó, la cual ha estado dispuesta a acompañarme y sacrificarse por este caminar académico y espiritual, en especial a mi amada esposa Priscila, por su amor, esfuerzo, y apoyo incondicional, y quien junto a mis hijos Isaac y Elise se han hecho fuertes en el Señor .

Agradezco a mis apreciados suegros Sandra y René, quienes junto a mí madre siempre estuvieron presentes en los momentos difíciles.

Agradezco a la hermosa Iglesia de Santa Juana VIII región Chile, que me recibió junto a mi familia con brazos de amor, y oraron todo este tiempo por nosotros y este proyecto de vida. En especial a Carolina, una fiel compañera en la fe que contribuyó con la gramática de esta tesis. Y al estimado hermano en la fe Ariel Miranda y su hermosa familia, en quienes encontré amor por Cristo y la misión. Gracias por su ejemplo de vida.

Así de igual modo destaco la labor de mis pacientes y ejemplares mentores Sergio Celis y Gheorghe Razmerita quienes inspiraron y dirigieron esta tesis. Gracias por el compromiso con la misión y una educación redentora.

Agradezco aquí a todos quienes han estado con nosotros, ya sea de una u otra forma; compañeros, hnos. en la fe, entre otros. Que Dios los bendiga.

Entiendo además que nada de esto hubiese sido posible sin la colaboración del Espíritu Santo, Él es quien coloca el querer como el hacer de su buena voluntad, y además todo lo bueno proviene de Él. Gracias Espíritu Santo.

## TABLA DE CONTENIDO

LISTA DE TABLAS .....	vii
LISTA DE ABREVIATURAS DE LOS LIBROS BÍBLICOS .....	viii
CAPÍTULOS	
I. INTRODUCCIÓN.....	1
Trasfondo del problema .....	1
Declaración del problema.....	2
Propósito del estudio.....	3
Presuposiciones del estudio.....	3
Relevancia del estudio .....	3
Metodología y procedimiento.....	4
Reseña bibliográfica.....	4
II. EL ESPÍRITU SANTO EN LA TEOLOGÍA PENTECOSTAL.....	8
Introducción.....	8
Raíces del pentecostalismo en EE.UU.....	8
Juan Wesley y el movimiento de santidad .....	9
Influencia de Parham y Seymour.....	11
Comienzo pentecostal en Chile .....	13
El Espíritu Santo: la persona .....	16
Teología de la persona del Espíritu Santo .....	17
Quién es el Espíritu Santo para el pentecostal, autores pentecostales .....	18
El Espíritu Santo: la obra .....	20
Dones espirituales .....	21
Bautismo del Espíritu.....	23
Lenguas.....	24
Manifestación del Espíritu Santo, una mirada a la liturgia chilena .....	27
Conclusión del capítulo.....	30
III. EL ESPÍRITU SANTO EN LA TEOLOGÍA ADVENTISTA .....	31

Introducción.....	31
Comienzos de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.....	31
La Iglesia Adventista del Séptimo Día en Chile.....	33
Quién es el Espíritu Santo, según autores adventistas .....	34
El Espíritu Santo: la persona .....	36
El Espíritu Santo: la obra .....	38
Dones espirituales .....	40
Don de profecía.....	41
Dones espirituales y Elena de White.....	42
Bautismo del Espíritu.....	44
Don de lenguas.....	46
Manifestación litúrgica del Espíritu Santo.....	47
Regeneración .....	48
Santificación .....	49
El Espíritu Santo y la ley.....	50
Carácter semejante a Jesús .....	51
La iglesia y los dones.....	52
Conclusiones del capítulo.....	53
IV. COMPARACIÓN.....	55
Introducción.....	55
La experiencia del Pentecostés .....	55
Expresiones carismáticas en la iglesia de Corinto.....	61
Pentecostalismo .....	63
Adventismo.....	64
Como ven los adventistas al movimiento pentecostal .....	65
Diferencias.....	66
Semejanzas .....	67
Conclusiones.....	67
V. CONCLUSIONES .....	69
Resumen .....	69
Conclusión.....	70
Recomendaciones.....	71
BIBLIOGRAFÍA .....	72



## LISTA DE TABLAS

Tabla 1 Dones espirituales, perspectiva Pentecostal .....	22
Tabla 2 Dones espirituales, perspectiva Adventista. ....	40

## LISTA DE ABREVIATURAS DE LOS LIBROS BÍBLICOS.

<b>Antiguo Testamento (AT)</b>			
Génesis	Gn	Jonás	Jon
Éxodo	Ex	Miqueas	Mi
Levítico	Lv	Nahum / Nahún / Nahúm	Na
Números	Nm	Habacuc	Ha
Deuteronomio	Dt	Sofonías	So
Josué	Jos	Ageo	Ag
Jueces	Jue	Zacarías	Za
Rut	Rut	Malaquías	Ml
1-2 Samuel	1-2 Sam	1-2 Macabeos	1-2 Mac
1-2 Reyes	1-2 Re		
1-2 Crónicas	1-2 Cr		
Esdras	Esd	<b>Nuevo Testamento (NT)</b>	
Nehemías	Ne	Mateo	Mt
Tobías / Tobit	Tb	Marcos	Mc
Judit	Jdt	Lucas	Lc
Ester	Est	Juan	Jn
Job	Job	Hechos de los Apóstoles	He
Salmos	Sl	Romanos	Ro
Proverbios	Pr	1-2 Corintios	1-2 Cor
Eclesiastés / Qohelet	Qo	Gálatas	Ga
Cantares	Ct	Efesios	Ef
Sabiduría	Sb	Filipenses	Flp
Eclesiástico / Ben Sirá	Sir	Colosenses	Col
Isaías	Is	1-2 Tesalonicenses	1-2 Te
Jeremías	Jr	1-2 Timoteo	1-2 Tim
Lamentaciones	Lm	Tito	Tit
Baruc	Ba	Filemón	Flm
Ezequiel	Ez	Hebreos	Heb
Daniel	Dn	Santiago	Sant
Oseas	Os	1-2 Pedro	1-2 Pe
Joel	Jl	1-3 Juan	1-3 Jn
Amós	Am	Judas	Jds
Abdías	Ab	Apocalipsis	Ap

# CAPÍTULO I

## INTRODUCCIÓN

### Trasfondo del problema

En pleno siglo XXI la religiosidad protestante está marcada por diversas teologías que tienen como fin dar lugar a la espiritualidad en la vida del ser humano. Cada teología tiene su propia cosmovisión, y sus éxitos se enmarcan en que permanecen y crecen aún en medio de la secularidad.

Entre estas resalta una teología que proviene de la tradición Wesleyana, esta es la teología Pentecostal, la cual hoy en día destaca por diferencias internas. “En la actualidad, el pentecostalismo tiene cuatro corrientes importantes: el pentecostalismo histórico, el pentecostalismo clásico, el pentecostalismo unicitario y el movimiento carismático o neo-pentecostalismo”,<sup>1</sup> estas corrientes dan un lugar esencial al Espíritu Santo en su Teología, adoración e iglesia. Entre estas fragmentaciones es posible encontrar una serie doxológica bastante variada. Esto despierta interés, ya que la diversidad se sostiene en el tiempo, y el éxito se podría tomar como garante de la obra del Espíritu Santo.

Dentro del movimiento de la santidad, las iglesias pentecostales le dan un énfasis especial a los dones espirituales. El concepto wesleyano de que la conversión tiene que ser seguida por la segunda bendición (la santificación), fue ampliado por Charles Fox Parham (1873-1929): incluía el bautismo en el Espíritu Santo, que se demuestra por hablar en lenguas.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Wikipedia: “Pentecostalismo”, accedido 26 de octubre de 2017.  
<https://es.wikipedia.org/wiki/Pentecostalismo>.

<sup>2</sup> George E. Rice, *Tratado de teología adventista del séptimo día* (Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), 720-721.

Los pentecostales dicen que el Espíritu Santo es clave para su Teología en el aspecto del rol y manifestación eclesial. Ahora bien el carácter evangélico pentecostal que se le da al Espíritu Santo es el de una manifestación tangible que resulta en “evidencia” de su presencia, algo demostrable.

Otra teología exitosa en la actualidad es la que proviene de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Su origen está enmarcado en el siglo XIX en los EEUU, en una atmósfera de mucha influencia doctrinaria, especialmente desde el metodismo y los movimientos restauracionistas. En la teología adventista existen distinciones en la concepción concerniente al rol y manifestación del Espíritu Santo en su teología, especialmente en su escatología. Fernando L. Canale menciona al respecto “así como el derramamiento del Espíritu Santo y sus dones capacitaron a la iglesia emergente en una forma especial, de la misma manera al fin del tiempo el Espíritu Santo concederá sus dones a la iglesia para la culminación de su obra”.<sup>3</sup> La teología Adventista destaca el rol y manifestación del Espíritu Santo desde una mirada escatológica.

### **Declaración del problema**

Tanto el pentecostalismo como el Adventismo del Séptimo Día postulan creer en la obra del Espíritu Santo en la comunidad cristiana actual, pero con notables diferencias. El problema de la presente investigación se encuentra en la necesidad de un estudio comparativo entre la enseñanza Pentecostal y la enseñanza Adventista respecto al rol y manifestación del Espíritu Santo en los creyentes, a fin de detectar las semejanzas y diferencias en relación con este tema. En esta situación se plantea la siguiente pregunta:

---

<sup>3</sup> Fernando L. Canale, *Tratado de teología adventista del séptimo día* (Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), 157.

¿Cuáles son las semejanzas y diferencias en la comprensión Pentecostal y Adventista acerca del rol y manifestación del Espíritu Santo en los creyentes?

### **Propósito del estudio**

La presente investigación tiene como fin dos propósitos. El primero es explicar el rol y manifestación del Espíritu Santo en la vida de los creyentes tanto en el Adventismo como en el Pentecostalismo. Por ello la presente investigación contextualizará y analizará estas dos teologías. El segundo propósito es el de proveer un estudio comparativo de las enseñanzas Pentecostal y Adventista acerca del rol y manifestación del Espíritu Santo en los creyentes. Una comparación permitirá entender el desarrollo y crecimiento de estos movimientos durante su existencia.

### **Presuposiciones del estudio**

Como investigador en cuestión declaro que pertenezco y soy parte de la cosmovisión que promueve la Iglesia Adventista del Séptimo Día, por lo mismo dejo en claro este factor y manifiesto que esta investigación será abordada de una manera imparcial, a fin de promover un positivo diálogo inter-denominacional.

### **Relevancia del estudio**

Al aproximarse a la obra y rol del Espíritu Santo en estas teologías, resulta fácil percibir una necesidad de material comparativo. Es por este motivo que la presente investigación tiene como fin proveer un estudio que enfrente las posturas teológicas referentes al rol y manifestación del Espíritu Santo en los creyentes. Por lo mismo esta investigación beneficiará a tres grupos; la iglesia Pentecostal, Adventista, y además proveerá de igual forma un estudio teológico general relevante para la teología protestante.

## **Metodología y procedimiento**

El método en el cual se desarrollará la presente investigación será teológico y comparativo. Por lo cual, se consultarán diferentes fuentes que han examinado el rol y manifestación del Espíritu Santo en los creyentes desde una mirada teológica, destacando los cambios de percepciones que éstos hubiesen tenido a través del tiempo, y concediendo especial énfasis al reporte literario que retrate el nacimiento de estas teologías, y como es que llegaron a conclusiones diferentes en la manifestación del Espíritu Santo en los creyentes. Esto proporcionará material para elaborar un estudio que permita comparar estas enseñanzas.

El capítulo uno describirá el trasfondo, problema y propósito de la investigación junto con la relevancia que esta pretende alcanzar. El capítulo dos tiene el propósito de indagar en la historia de la teología pentecostal, sus inicios como movimiento eclesial, y su formación, a fin de encontrar la raíz de su cosmovisión acerca del rol y manifestación del Espíritu Santo en los creyentes. El capítulo tres profundiza en la teología Adventista, a fin de adentrarse en los registros históricos de su formación como iglesia y la posterior concepción general del Espíritu Santo, y así de esta manera encontrar respuestas al por qué de su razón de concebir el rol y manifestación del Espíritu Santo en los creyentes. Finalmente, el capítulo cinco tendrá el objetivo de llegar a las conclusiones de la investigación.

## **Reseña bibliográfica**

Tanto para la teología adventista y la pentecostal, esta es una investigación de carácter teológico comparativo, y el estudio bibliográfico resulta benéfico al introducirse en

la inmensa variedad de autores que abordan el tema del rol y manifestación del Espíritu Santo, esto de una teología como de la otra.

Una de las referencias principales del Espíritu Santo en la teología Adventista es el *Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día*, este es un excelente material que ayudará a comprender la cosmovisión del Espíritu Santo en el adventismo. En su artículo Fernando L. Canale destaca:

La naturaleza trinitaria del Dios uno, bíblico, no es completa sin Dios el Espíritu Santo. El hecho de que la revelación del Espíritu Santo como la tercera persona divina de la Deidad viene después de la revelación del Hijo y el Padre no significa que sea menos importante o que haya sido involucrado en actividades salvíficas sólo desde el tiempo de su revelación. Por tanto, una debida comprensión del Dios uno y su pluralidad personal requiere una consideración cuidadosa del testimonio bíblico de Dios el espíritu Santo.<sup>4</sup>

Aunque este material dedica algunos espacios al Espíritu Santo, no compara con profundidad las dos teologías, ya que no dedica un capítulo completo al Espíritu Santo. Lo que se encuentra en el *Tratado Adventista* son anexos que ayudan a comprender la Trinidad y los dones espirituales, pero no profundiza en una comparación respecto al rol y manifestación del Espíritu Santo en los creyentes en la teología Adventista y Pentecostal.

Una obra pentecostal que es importante destacar y que contribuirá bastante a esta investigación es el libro *Teología Sistemática, Una perspectiva pentecostal*, editado por Stanley M. Horton. En donde se destaca lo siguiente:

Jesús reclamó también plena divinidad para el Espíritu Santo: “Y yo rogaré al padre, y os dará otro consolador, para que esté con vosotros para siempre” (Juan 14:16) al llamar a *álon parákleton* al Espíritu Santo (“otro ayudador de la misma clase que Él”), Jesús estaba afirmando que todo cuanto se puede decir acerca de su naturaleza, se puede decir también del Espíritu Santo. Por tanto, la Biblia testifica a favor de la divinidad del Espíritu Santo como Tercera Persona de la Trinidad.<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> Fernando L. Canale, *Tratado de teología adventista del séptimo día*, 148-49.

<sup>5</sup> Stanley M. Horton, ed. *Teología Sistemática: Una Perspectiva Pentecostal* (Springfield, MI: Vida, 1996), 152.

Este libro ofrece un visión sistematizada de la teología Pentecostal, desde el punto de vista de la Asamblea de Dios, si bien es cierto que la información es bien detallada en relación al tema en cuestión, conviene decir que no realiza una comparación con la visión y manifestación del Espíritu Santo en la enseñanza Adventista.

Por su parte Le Roy Edwin Froom, otro destacado autor de la teología adventista, en su libro *La Venida del Consolador* afirma lo siguiente:

El tratamiento del carácter del Espíritu Santo nos conduce directamente a la consideración de su personalidad. Es muy fácil pensar acerca del Padre y de Jesús como personas. Al parecer, los visualizamos, si es que podemos usar este término. Pero, el Espíritu Santo es considerado como algo misterioso, tan invisible y secreto, y de acciones tan apartadas de nuestros sentidos que su personalidad se pone en duda cuando es contrastada con la conducta de las otras personas de la Deidad.<sup>6</sup>

Le Roy Edwin Froom aborda bastante bien el Espíritu Santo, pero no realiza una comparación con la visión de la teología Pentecostal en su libro.

Otro autor que conviene destacar y que realizará aportes a esta investigación será el Rev. W. C. Hoover en el libro *Historia del Avivamiento Pentecostal en Chile*, allí expone con riqueza los inicios del pentecostalismo en Chile, específicamente en Valparaíso.

Hoover menciona lo siguiente en relación a la manifestación del Espíritu Santo:

El avivamiento desde un principio fue acompañado por manifestaciones extraordinarias de diversas clases: risas, lloro, gritos, cantos, lenguas extrañas, visiones, éxtasis en las que la persona caía al suelo y se sentía trasladada a otra parte, al cielo, al paraíso, a campos hermosos, con experiencias variadas; hablaban con el Señor, con ángeles, o con el diablo.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> LeRoy Edwin Froom, *La venida del Consolador*, 2ª ed (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2011), 35.

<sup>7</sup> Willis Collis Hoover Kurt, *Historia del avivamiento pentecostal en Chile*, 6ª ed (Concepción: Centro Evangélico de Estudios Pentecostales. CEEP, 2008), 39.



Aunque la contribución de Hoover a la historia pentecostal es de gran impacto, en este libro él solo se centra en la génesis del pentecostalismo en Chile, y no considera elementos comparativos con otras teologías como por ejemplo, la Adventista.

Otro autor que realizará importantes contribuciones desde una perspectiva pentecostal será Myer Pearlman quien en su libro *Teología Bíblica y Sistemática* expone con eficiencia los pensamientos doctrinales del pentecostalismo a inicios del Siglo XX. En relación al Espíritu Santo menciona la siguiente declaración:

No es difícil formarse una idea de Dios padre o del Señor Jesucristo; pero algunos han confesado ser incapaces de formarse una concepción clara del Espíritu Santo. La razón es doble. En primer lugar, las operaciones del Espíritu Santo a través de las escrituras son invisibles, secretas e internas. En segundo lugar, el Espíritu Santo nunca habla de sí mismo o se representa a sí. Siempre se revela en el nombre y en la representación de otro. Se esconde tras el Señor Jesús.<sup>8</sup>

Pearlman realiza una excelente exposición sistemática del movimiento pentecostal, pero no aborda la enseñanza adventista en relación al Espíritu Santo.

En resumen, se puede ver el interés que existe tanto en la Teología Adventista como en la Pentecostal en cuanto al tema del Espíritu Santo, pero de igual modo existe una necesidad de material comparativo entre ambas enseñanzas. Esta investigación intentará satisfacer esa necesidad.

---

<sup>8</sup> Myer Pearlman, *Teología bíblica y sistemática* (Miami, FL: Vida, 1992), 207.

## **CAPÍTULO II**

### **EL ESPÍRITU SANTO EN LA TEOLOGÍA PENTECOSTAL**

#### **Introducción**

Este capítulo evidenciará la cosmovisión del Espíritu Santo que tiene el movimiento Pentecostal. Ofrece un panorama de sus comienzos en EE.UU y Chile, y cómo se llegó al nacimiento de éste de la mano de Wesley, Parham, Seymour y Hoover, por nombrar a algunos. Todo esto a fin de conocer mejor su manifestación en los creyentes.

#### **Raíces del pentecostalismo en EE.UU**

En primer lugar, al tratar de encontrar las raíces del pentecostalismo, son diversos los autores bibliográficos que citan el reavivamiento de la calle Azusa en los Ángeles EE.UU, como el origen del pentecostalismo moderno y de William Seymour como su precursor. Seymour, pastor afroamericano que hizo noticia junto a su iglesia en 1906, por popularizar en aquel entonces el bautismo del Espíritu Santo evidenciable a través del don de lenguas. Podría decirse que este fue el momento en que el pentecostalismo eclosiona. Pero antes de Seymour, Charles Parham ya había incursionado con el don de lenguas como evidencia del bautismo del Espíritu Santo, en Topeka, Kansas, escuela Bhetel donde una joven alumna de Parham después de una tarea en la cual éste invitaba a los alumnos a profundizar en lo sucedido en hechos capítulo 2, culminó hablando en el idioma “chino” según algunos les pareció. Quizás estos sucesos podrían sentar un precedente y ser enmarcados como el comienzo del pentecostalismo. Sin embargo Donald Dayton menciona en su libro *Raíces teológicas del pentecostalismo* que “existen 4 orígenes del

pentecostalismo que van de la mano con los reavivamientos de los siglos XVII-XIX haciendo referencia a los movimientos de santidad de Wesley, movimiento de sanidad, bautismo del Espíritu Santo y movimientos escatológicos”.<sup>9</sup> Al analizar esta lógica con los sucesos de estos siglos es posible empatizar con las definiciones del pentecostalismo en sus orígenes más enraizados. Según Dayton, se puede comprender la diversificación del movimiento pentecostal entendiendo estos cuatro orígenes.

### **Juan Wesley y el movimiento de santidad**

Wesley quien fuera ministro Anglicano y el décimo quinto de diecinueve hermanos, hijo de un ministro de la Iglesia Anglicana, estudió en la reconocida Universidad de Oxford. “Allí reunió a un grupo de amigos para compartir una vida devota y realizar obras de caridad bastante parecidas a las de una confraternidad de la contrarreforma; su estilo de vida ordenado les valió el apelativo en un principio socarrón de metodistas”.<sup>10</sup>

La religiosidad práctica que vivió este grupo cimentó las bases para la gran denominación que llegaría a ser y de la cual precederían nuevas derivaciones, entre ellas el pentecostalismo.

La vida de Wesley fue impactada en un viaje misionero junto a algunos moravos que en medio de una tormenta llamaron su atención por la valentía y paz que manifestaron al ver en riesgo sus vidas, la cual difería bastante de la reacción de él, en ese momento.

Posterior a esto, Wesley comenzó a cuestionar su identidad religiosa y tres años después en una noche en la que “casualmente” se encontró junto a una compañía de

---

<sup>9</sup> Donald W. Dayton, *Raíces Teológicas del pentecostalismo* (Buenos Aires, Argentina: Nueva Creación-William B. Eerdmans Publishing Company, 1991).

<sup>10</sup> Diarmaid MacCulloch, *Historia de la cristiandad: Los primeros tres mil años* (Barcelona: Debate, 2011), 801.

moravos. De acuerdo a Wesley “escuchó una lectura en la que Martín Lutero reafirmaba el mensaje dirigido por Pablo a los Romanos: la salvación solo mediante la fe. En una expresión hoy en día familiar y espontánea, sintió que el corazón se le encendía de curiosidad”.<sup>11</sup> Esto conllevó un despertar en su alicaída vida espiritual. Con el tiempo Wesley ayudó a contrarrestar el cisma religioso de Francia y Europa, al ser en parte uno de los precursores del reavivamiento en América e Inglaterra. Como organizador del metodismo recibió la ayuda de Carlos, su hermano, y George Whitefield (ministro anglicano), ambos pilares del naciente movimiento protestante. Si bien el metodismo destaca que si la vida es ordenada y seguida de un método (de allí proviene el nombre) es posible alcanzar la salvación; esto acarreó consigo la pérdida del misticismo. De igual forma, llevó de manera gradual la necesidad de la búsqueda de otras fuentes religiosas que pudiesen satisfacer esta esencia, materializándose en pequeñas derivaciones del metodismo tales como el movimiento de santidad, quienes eran continuadores de la idea de Wesley de que Dios nos toca en el proceso de la santificación, suceso conocido como “el segundo toque”, o “el concepto de que un pecador puede alcanzar la perfección, en este mundo”.<sup>12</sup> Es decir, una vez que se ha sido tocado en el proceso de santificación, ha llegado el momento en que el individuo no tiene pecado.

Aunque Wesley apoyaba esta afirmación, para este movimiento resultó ser el fundamento de una nueva denominación que resaltaba la obra del Espíritu Santo “como relacionándose con la santificación y al santo vivir más bien que con los jarismata”.<sup>13</sup> Esta concepción del Espíritu Santo y los dones, repercutió posteriormente en el pentecostalismo

---

<sup>11</sup> Ibid., 802.

<sup>12</sup> George E. Rice, *Tratado de teología adventista del séptimo día*, 720.

<sup>13</sup> Ibid., 720.

moderno, ya que, dentro del movimiento de la santidad, las iglesias pentecostales les dan un énfasis especial a los dones espirituales. Idea que explotó posteriormente Charles Fox Parham al considerar que el segundo toque es el bautismo del Espíritu Santo, tal cual aparece en Hechos 2 manifestado en la Glosolalia, que es el don de lenguas. La labor de Wesley resultó ser relevante, ya que trajo al escenario teológico un tema importante como lo es el Espíritu Santo y sus dones, lo que por muchos años estuvo carente de atención, tanto así que ni Lutero dedicó suficiente tiempo a la tercera persona de la Deidad. Por lo tanto, desde Parham en adelante se desarrollaría con fuerza uno de los elementos distintivos del pentecostalismo.

### **Influencia de Parham y Seymour**

El concepto wesleyano de que la conversión tiene que ser seguida por la segunda bendición (la santificación) fue ampliado por Charlex Fox Parham (1873-1929). “Esta experiencia incluía el bautismo en el Espíritu Santo, que se demuestra por hablar en lenguas”.<sup>14</sup> Esta corriente de pensamiento se profundizó y materializó en el siglo XX en EE.UU. Allí diversos predicadores dieron énfasis al bautismo del Espíritu Santo por medio de una demostración tangible como lo era el don de lenguas. “El predicador de Santidad, Charles Fox Parham, y sus seguidores se sentían esperanzados también de recibir el poder del Espíritu para evangelizar rápidamente el mundo”.<sup>15</sup> Parham impactó a William J. Seymour quien a la postre daría el golpe de gracia al introducir al mundo protestante el pentecostalismo moderno con su distintivo en el don de lenguas. De acuerdo a Horton, “la contribución teológica distintiva de Parham al movimiento se halla en su insistencia de que las lenguas representan la evidencia bíblica vital de la tercera obra de la gracia: el bautismo

---

<sup>14</sup> Ibid., 720-21.

<sup>15</sup> Horton, *Teología Sistemática*, 16.

en el Espíritu, claramente ejemplificado en el modelo de los capítulos 2, 10 y 19 del libro de Hechos”<sup>16</sup>. Estas ideas ayudaron en un comienzo a poner el tema de la Glosalalia y Xenolalia en el centro de la atención del mundo religioso y secular de la época. Seymour por su parte lideró el “avivamiento de la calle Azusa, en Los Ángeles, California (1906-1909), adquiriendo resonancia internacional.”<sup>17</sup> El movimiento resultó chocante, porque rompía con los esquemas raciales de la época, al ser Seymour de color y aún más el pastor del movimiento, el cual estaba constituido de blancos y negros. Seymour explotó la “evidencia” del bautismo del Espíritu Santo llevándolo a su máximo. Un registro de la época señala lo siguiente, “la noche se hace horrorosa en el barrio por los aullidos de los fieles, quienes pasan horas balanceándose hacia adelante y hacia atrás en una exasperante actitud de oración y suplica. Ellos dicen tener el don de lenguas y ser capaces de entender la vociferación”.<sup>18</sup> Sin lugar a dudas este nuevo movimiento con su respectiva liturgia causó revuelo en la sociedad. La forma de concebir la adoración y los milagros asociados conllevaron un gran interés por parte de la feligresía protestante.

Tras estos acontecimientos, la congregación de la calle Azusa se organizó como la Misión de fe Apostólica de los Ángeles (Apostolic Faith Movement) y fue el origen de muchas de las organizaciones importantes de orientación pentecostal de la actualidad, tales como las Asambleas de Dios, la Iglesia del Evangelio Cuadrangular, La Iglesia de Dios del Evangelio Completo, La Iglesia Apostólica de la fe en Cristo Jesús y la Iglesia Pentecostal Unida.<sup>19</sup>

Es importante señalar que el movimiento de Azusa en manos de Seymour se vio enfrentado a los cuestionamientos de Parham quien fuera mentor de Seymour. Por lo demás, cabe señalar que esto generó el distanciamiento de ambos, incluso llegando a una

---

<sup>16</sup> Horton, *Teología Sistemática*, 16.

<sup>17</sup> *Ibid.*, 17.

<sup>18</sup> Rodrigo Vidal Rojas, *Entender el templo pentecostal: Elementos, fundamentos, significados* (Concepción: Centro Evangélico de Estudios Pentecostales. CEEP, 2012), 32.

<sup>19</sup> *Ibid.*, 32.

competencia por los adherentes. Más tarde Parham sería el iniciador de las Asambleas de Dios. En medio de esta serie de corrientes de pensamiento es donde el pentecostalismo encuentra su desarrollo.

### **Comienzo pentecostal en Chile**

Las primeras expresiones carismáticas en Chile fueron una continuidad de lo que estaba ocurriendo en EE. UU y en el mundo, comenzando con el movimiento de santidad (Wesley) hasta llegar al avivamiento de la calle Azuza, cuyo acontecimiento hizo eclosión, expandiéndose a diferentes países entre ellos Chile. Fue aquí en donde uno de los grandes precursores del pentecostalismo en el país adquirió protagonismo, Willis Hoover, quien llegó a Chile desde EE.UU a cumplir labores educativas en un colegio, para posteriormente desarrollar labores Pastorales. Hoover “fue presentado como Pastor Metodista Episcopal de Valparaíso en el año 1902”<sup>20</sup> allí en la continuación del desarrollo de su ministerio comenzó a ser parte del avivamiento de la Iglesia. En aquel año:

Se estudiaba los Hechos de los Apóstoles. En un estudio de profesores en el principio del año, un hermano dirigió al Pastor esta pregunta: “¿Qué impide que nosotros seamos una iglesia como esta iglesia primitiva?” El Pastor le respondió: “No hay impedimento alguno, si no el que esté en nosotros mismos”. Así que todo el año en la escuela dominical este era nuestro blanco; y todo acto, toda persona, toda manifestación de Dios en las lecciones se nos presentó como estímulo en esa dirección.<sup>21</sup>

Hoover fue motivado por este comienzo de experiencias espirituales, aunque ya en el pasado antes de viajar a Chile en su natal EE.UU allá por el año 1885 “fue espectador de una iglesia en Chicago que vivía en constante avivamiento”,<sup>22</sup> esto debió de ser de gran

---

<sup>20</sup> Luis Orellana Urtubia, *El fuego y la nieve: historia del movimiento pentecostal en Chile: 1909-1932*, 2ª ed (Concepción: Centro Evangélico de Estudios Pentecostales. CEEP, 2008), 28.

<sup>21</sup> Este estímulo de buscar el Espíritu Santo al igual que lo hicieron los apóstoles en el Pentecostés resultó ser el detonante para que durante los años posteriores se continuase en la misma línea. La iglesia lo quería y el Pastor Hoover lo apoyaba. Hoover, *Historia del avivamiento pentecostal en Chile*, 11.

<sup>22</sup> Hoover, *Historia del avivamiento pentecostal en Chile*, 9.

impacto, ya que en el futuro terminaría aceptando y alentado un despertar parecido para la iglesia en Valparaíso. Hoover relata el siguiente suceso acontecido en el año 1902: “En una reunión de la liga, un día domingo, un joven guardián, orando, fue tomado de tal manera del espíritu de oración que prorrumpió en gritos tan fuertes que se aglomeró la gente a la puerta para ver la maravilla”.<sup>23</sup> Sucesos como este comenzaron a ser frecuentes en algunos miembros de la iglesia y el propio Hoover se asombraba con ellos. El interés por buscar la santificación comenzó a generalizarse en algunos miembros, “algunos hermanos poseídos de un intenso deseo de recibir la experiencia de la santificación entera, se juntaron en reunión los domingos en la tarde y uno y otro recibió la bendición anhelada, uno de ellos con tanta manifestación del Espíritu que sus gritos se dejaron oír desde lejos”.<sup>24</sup> Estos sucesos sentaron un precedente para los años posteriores en la iglesia de Valparaíso y son “antecedentes del avivamiento ocurrido en 1909”.<sup>25</sup> Para el año 1907 Hoover comienza a intercambiar correspondencia con algunos “líderes mundiales del naciente movimiento pentecostal”,<sup>26</sup> por este medio fue que llegó a las manos del Pastor y de su esposa lo siguiente:

Un folleto que daba la historia de una obra maravillosa del Espíritu Santo, acompañada por fuego, tuvo lugar en la India en los asilos para niñas viudas de la Pandita Ramabai, en donde tenía asiladas varios centenares de esas niñas. El folleto fue escrito por la Miss Minnie Abrams, una colaboradora con la Pandita, que había sido condiscípula con la Mrs Hoover en Chicago allí por el año 1887.<sup>27</sup>

Este acontecimiento fue de asombro e interés por parte de los Hoover y pronto comenzaron a investigar más el tema, encontrando respuestas que avivaban aún más su

---

<sup>23</sup> Ibid., 11.

<sup>24</sup> Ibid., 11.

<sup>25</sup> Ibid., 11.

<sup>26</sup> Orellana Urtubia, *El fuego y la nieve*, 28.

<sup>27</sup> Hoover, *Historia del avivamiento pentecostal en Chile*, 15.



deseo de que la congregación lograra un nivel espiritual similar, buscando constantemente el bautismo del Espíritu Santo. Este tipo de relacionamiento lo influenció de manera significativa tanto así que “desde el 15 de enero de 1909 y tras varios años de manifestaciones carismáticas, cinco personas comenzaron a reunirse todos los días, en casa del pastor de la Iglesia Metodista Episcopal, Rvdo. Willis Hoover, esperando ser bautizados con lenguas de fuego”.<sup>28</sup> Este comienzo en busca de la manifestación tangible del Espíritu Santo dio lugar con el tiempo a las siguientes acciones personales y colectivas como evidencias del bautismo del Espíritu Santo; “risas, llantos, gritos, cantos, lenguas extrañas, visiones, éxtasis en la que las personas caían al suelo y se sentían trasladadas a otra parte”.<sup>29</sup> Estas pequeñas reuniones fueron reproducidas por movimientos paralelos, “y para el 29 de junio de aquel año, estas experiencias comenzaron a asentarse en el país, registrándose sucesos en Santiago y Concepción”.<sup>30</sup> Este tipo de demostraciones provocó fragmentaciones en las mencionadas congregaciones, de los cuales terminarían saliendo de la denominación Metodista Episcopal los miembros a favor de las controversiales enseñanzas. La nueva forma de concebir la acción del Espíritu Santo y aplicarlo a la Iglesia conllevó de igual modo consecuencias para Hoover, la gran mayoría de los líderes de la Iglesia Metodista Episcopal rechazaban lo que estaba sucediendo en la Iglesia de Valparaíso e hicieron lo suyo con el fin de mermar aquella situación. En una reunión oficial de los altos directivos realizada en la misma iglesia de Hoover, éstos solicitaron al Pastor que se retractase de sus enseñanzas o que abandonase el país, algo que él mismo sugirió. Pronto a Hoover le fue necesario tomar una decisión, ya que la administración eclesiástica

---

<sup>28</sup> Rodrigo Vidal Rojas, *Entender el templo pentecostal: Elementos, fundamentos, significados* (Concepción: Centro Evangélico de Estudios Pentecostales. CEEP, 2012), 14.

<sup>29</sup> *Ibid.*, 14.

<sup>30</sup> *Ibid.*, 14.

así lo determinó, retractarse para él era algo que iba en contra de su conciencia, y dejar el país era algo que miraba en ese momento con buenos ojos, hasta que determinó no abandonar el movimiento que a su criterio fue guiado por Dios, si no que debía permanecer al frente. “En 1910 Hoover presentaría la renuncia a su amada iglesia”,<sup>31</sup> para aceptar guiar al naciente movimiento “permitiendo con esto el comienzo del desarrollo de la iglesia Pentecostal en Chile”.<sup>32</sup>

### **El Espíritu Santo: la persona**

A lo largo de la historia eclesiástica la teología del Espíritu Santo siempre fue un tema, por lo cual diferentes pastores y teólogos de distintas denominaciones se han visto enfrentados en sostener un concepto de qué o quién es la tercera persona de la Deidad. Una mirada desde la perspectiva pentecostal nos arrojará algunas opiniones respecto al Dios Triuno, “Dios se ha revelado como una trinidad. Hay un solo Dios, pero tres personas: un Dios, no tres; no un Dios con desorden de personalidad múltiple”,<sup>33</sup> Al Dios que se refiere es un Dios infinito que en dos casos carece de características antropomórficas. Al mencionar la palabra persona, el pentecostalismo define su posición respecto al Espíritu Santo como un ser personal y pensante, es decir como una persona o un agente activo con personalidad, por lo tanto, de igual forma se infiere que su existencia tiene un propósito y una labor particular en el ser humano. Ahora este concepto de “persona o personalidad” podría generar cierta suspicacia en un no creyente, pues podría cuestionarse la lógica de un Espíritu con características de persona, pero, “no es que el cristianismo deseche la lógica del razonamiento, sino más bien que este Dios está más allá de lógica humana”.<sup>34</sup> En esta

---

<sup>31</sup> Orellana Urtubia, *El fuego y la nieve*, 27.

<sup>32</sup> *Ibid.*, 27.

<sup>33</sup> Horton, *Teología Sistemática*, 379.

<sup>34</sup> Horton, *Teología Sistemática*, 379.

resolución está implícita la fe, necesariamente hay que creer, ya que desde el punto de vista de la lógica esta definición de personalidad de un Espíritu que es Dios, es complejo de asimilar. Ahora “La única forma de conocer a una persona, incluyendo a Dios, es a base de saber lo que esa persona ha dicho y hecho. La Biblia nos dice lo que Dios ha dicho y hecho. Además, la obra continuada del Espíritu Santo nos revela lo que él sigue diciendo y haciendo hoy”.<sup>35</sup> En el AT es difícil encontrar referencias específicas del Espíritu Santo a diferencia del NT, lo que sí es posible encontrar son títulos similares o símbolos abstractos como, por ejemplo: “Viento, agua, fuego, aceite, paloma, entre otros”.<sup>36</sup> Esta simbología refleja el carácter o personalidad del Espíritu Santo que los autores bíblicos quisieron transmitir.

Los símbolos del Espíritu Santo también son arquetipos. En la literatura, un arquetipo es un carácter, tipo, tema o símbolo que aparece una y otra vez y que se puede encontrar en muchas culturas y momentos. En todas partes, el tiempo representa a fuerzas poderosas, aunque invisibles; el agua clara y corriente representa el poder que sostiene la vida y refresca a los que están física o espiritualmente sedientos: el fuego representa una fuerza purificadora. Estos símbolos representan realidades que son intangibles, pero verdaderas.<sup>37</sup>

Por tanto para el pentecostalismo el Espíritu Santo es la tercera persona de la Trinidad.

### **Teología de la persona del Espíritu Santo**

Personalidad es aquello que posee inteligencia, sentimientos y voluntad, no requiere necesariamente un cuerpo. Además, la falta de forma definida no constituye un argumento contra la realidad. “El viento es real y sin embargo no tiene forma”.<sup>38</sup>

---

<sup>35</sup> Ibid., 379.

<sup>36</sup> Ibid., 382-83.

<sup>37</sup> Ibid., 382.

<sup>38</sup> Myer Pearlman, *Verdades Pentecostales*, (Miami, EE.UU: Editorial Vida, 1974), 8.

Las sagradas escrituras describen al Espíritu Santo en forma tal que no dejan lugar a dudas con respecto a su personalidad, que son: intelecto, Romanos 8:27; voluntad, 1 Corintios 12:11 y sensibilidad, efesios 4:30. Se le atribuyen actividades personales. En efecto, él revela (2 Pedro 1:21); enseña (Juan 14:26); atestigua (Gálatas 4:6); intercede (Romanos 8:26); habla (Apocalipsis 2:7); ordena (Hechos 16:6-7) y testifica (Juan 15:26). Se le puede contristar (Efesios 4:30); o mentir (Hechos 5:3); o blasfemar (Mateo 12:31-32).<sup>39</sup>

Es muy claro que el Espíritu posee las características suficientes para ser identificado como un ser personal, pero carente de forma física, las evidencias bíblicas comprueban su existencia.

El Espíritu Santo procede de Dios, es enviado de Dios, es el Don de Dios para el hombre. Y sin embargo, el Espíritu Santo no es independiente de Dios. Representa siempre a Dios y actúa en las esfera del pensamiento, de la voluntad y actividad. Cómo puede el Espíritu ser uno con Dios y distinto de Dios, constituye una parte del misterio de la trinidad.<sup>40</sup>

La Deidad encierra ciertos misterios que difícilmente podrán resolverse en el presente. Lo que no es un misterio, es la forma en como interactúa Dios con la humanidad por medio del Espíritu Santo, todo ello descrito en su Palabra.

### **Quién es el Espíritu Santo para el pentecostal, autores pentecostales.**

Son diversos los autores pentecostales que han escrito del Espíritu Santo, a continuación se describe el pensamiento de algunos en relación a ¿Quién es el Espíritu Santo para ellos? El autor Mark D. McLean señala:

Se ha descuidado la figura del Espíritu Santo a lo largo de los siglos, y a nosotros nos ha tocado la tarea de comprender de nuevo su persona y su obra. El mensaje del evangelio completo proclama la centralidad de la obra del Espíritu Santo como el agente activo de la Trinidad en la autorrevelación de Dios a su creación.<sup>41</sup>

---

<sup>39</sup> Ibid., 8.

<sup>40</sup> Ibid., 9.

<sup>41</sup> Horton, *Teología Sistemática*, 377.

McLean entiende que el Espíritu Santo es una persona, y que tiene una obra que realizar en favor de la humanidad, además sostiene que compone la Trinidad. Por su parte otro autor de corte pentecostal, Myer Pearlman afirma:

El Espíritu Santo es el poder ejecutivo de la deidad, el cual trabaja en todas las esferas, tanto físicas como morales. Por medio del Espíritu Santo, Dios creó y preserva el universo. Y las Sagradas Escrituras describen al Espíritu Santo en forma tal, que no dejan lugar a dudas con respecto a su personalidad.<sup>42</sup>

Pearlman reconoce la personalidad del Espíritu Santo, y para él es el poder ejecutivo de la Trinidad. De igual modo el Espíritu es creador y sustentador. Por otra parte, Stanley Horton asevera:

En esta época el Espíritu Santo es el único que nos puede ministrar la vida, el poder y la persona de Jesús. Bien sea que se le llame el Espíritu de Dios o de Cristo, el Espíritu de paz, verdad, poder, gracia, o gloria, siempre es el mismo. Sin embargo, se distingue de Jesús como otro consolador o Ayudador. Se muestra su divinidad por todo cuanto hace, especialmente por el hecho de que conoce las cosas profundas de Dios<sup>43</sup>

Para Horton el Espíritu Santo es otro ayudador, parte de la divinidad. Además, detalla una serie de otras características como: poder y gloria. Otro autor destacado del pentecostalismo es Gordon D. Fee, y él declara en relación al Espíritu Santo lo siguiente:

Espíritu es tanto la expresión interior de la personalidad invisible de Dios, como la manifestación de su personalidad en el mundo. Ciertamente, el Espíritu es Dios en acción; no obstante, no es una mera expresión de su personalidad, ni tampoco puede decirse de Él todo lo que puede decirse acerca de Dios. Y hablando de la Trinidad menciona lo siguiente; Trinidad es el terreno para la tan necesaria unidad de la Iglesia. Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo es un solo Dios; y todos nosotros somos su pueblo. Agente efectivo de nuestra unidad, según Pablo en 2 y 3 (cf. 1 Cor 12:13), no es otro que el Santo Espíritu.<sup>44</sup>

---

<sup>42</sup> Pearlman, *Teología bíblica y sistemática*, 206-7.

<sup>43</sup> Stanley M. Horton, *El Espíritu Santo revelado en la biblia*, Edición revisada (Miami, FL: Vida, 1992), 239-40.

<sup>44</sup> Gordon D. Fee, *Pablo, el Espíritu y el Pueblo de Dios*, (Miami, FL: Vida, 2007), 31, 48.

Fee comprende al Espíritu Santo como Dios, con personalidad, activo, y quien promueve la unidad de la iglesia.

En resumen, los autores pentecostales citados en la presente investigación ven en el Espíritu Santo una persona que es parte de la Trinidad, un agente ejecutor de los designios de Dios, quien a su vez es creador y sustentador, que posee poder, y colabora en la unidad de la iglesia.

### **El Espíritu Santo: la obra**

Al buscar comprender la obra del Espíritu Santo en la teología Pentecostal es posible encontrar la siguiente definición. “Dios sigue obrando en su iglesia y con cada uno de nosotros, transformándonos en la imagen de Cristo”.<sup>45</sup> Esta transformación es tangible en el ser humano por medio de una obra específica y especial. “El Espíritu Santo vino al mundo en una época señalada, para una misión definida y dejará el mundo cuando su misión haya sido cumplida”,<sup>46</sup> esta misión, “dar a conocer a Yahwé por experiencia personal era la labor del Espíritu Santo en la vida de los santos del Antiguo Testamento, como lo es en la vida de los santos del nuevo”.<sup>47</sup> Ahora bien, en el NT los apóstoles fueron testigos de diferentes casos de manifestaciones del Espíritu Santo y al revisar el pasaje de Hechos 10 cuando el apóstol Pedro visita a Cornelio, por causa de una orden del Espíritu, y en donde este es derramado en el mismo Cornelio y su familia, manifestándose con el don de lenguas y glorias a Dios, al igual que los apóstoles en el Pentecostés. El pentecostalismo entonces interpreta que esta manifestación es prácticamente normativa.

Los creyentes circuncisos que acompañaron a Pedro para probar su visión se quedaron atónitos ante el derramamiento el Espíritu Santo sobre esta familia gentil. Sin embargo, tuvieron suficiente sentido común como para aceptar la

---

<sup>45</sup> Horton, *Teología Sistemática*, 384.

<sup>46</sup> Pearlman, *Teología bíblica y sistemática*, 144.

<sup>47</sup> Horton, *Teología Sistemática*, 386.

obra del Espíritu Santo como la única señal adecuada de que habían quedado incluidos en la iglesia.<sup>48</sup>

Desde este punto de vista, parte de la obra del Espíritu Santo es identificar a los Salvos o aceptados dentro de la iglesia por medio de la manifestación, ya sea en lenguas u otra actividad tangible y dentro de los parámetros pentecostales. “El Espíritu Santo habita en nosotros. No nos posee. Nos ata así en el amor, en contraste con las cadenas de los hábitos pecaminosos. Es delicado, nos da la paz en medio de las tormentas de la vida”.<sup>49</sup> Por tanto, el Espíritu Santo tiene una obra en el corazón del ser humano.

### **Dones espirituales**

Los dones espirituales en el pentecostalismo son “manifestaciones del Espíritu, no de la carne, solamente del Espíritu Santo de Dios”.<sup>50</sup> Es posible encontrar una descripción más completa de ellos en los escritos de Pablo en 1 Corintios 12: 4-11.

Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.<sup>51</sup>

John W. Wyckoff resalta que en 1 Cor 12 “El apóstol se centra en la activación de los dones, el desarrollo del fruto, el caminar en el Espíritu y la edificación de los creyentes en la iglesia local hasta llegar a la madurez”.<sup>52</sup> Sin lugar a dudas Dios se preocupó de su

---

<sup>48</sup> Horton, *Teología Sistemática*, 387.

<sup>49</sup> *Ibid.*, 384.

<sup>50</sup> Yiye Avila, *Dones del Espíritu* (Miami, Florida: Editorial Unilit, 1993), 5.

<sup>51</sup> De aquí en adelante, todas las referencias bíblicas son usadas desde la versión Reina Valera 1960.

<sup>52</sup> Horton, *Teología Sistemática*, 460.

iglesia a fin de entregarle las herramientas necesarias para su obra, al respecto Harold Horton observa: “En el bautismo en el Espíritu, el Espíritu Santo no tan solamente ha descendido del cielo a la tierra: también ha dividido su omnipotencia y omnisciencia en nueve partes más o menos iguales para distribuir las entre los hijos del Señor”.<sup>53</sup> Estas nueve partes son los dones del Espíritu, y Horton continúa “lo que sucedió es que Pentecostés aplicó un prisma a las energías celestiales del Espíritu, lo que arrojó un brillante espectro de nueve elementos sobre esta tierra oscurecida por el pecado, y dejó poder de Dios disponible para sus necesidades y para su liberación”.<sup>54</sup> Los dones descritos en el libro de Corintios “son clasificados en tres grupos por el movimiento pentecostal”.<sup>55</sup>

Tabla 1. Dones espirituales.

Dones de Hablar	Dones de conocimiento	Dones de poder
Lenguas	Don de palabra de ciencia	Sanidad divina
Interpretación de lenguas	Palabra de sabiduría	Milagros
Profecía	Discernimiento	Don de fe

El pentecostalismo recalca la necesidad de los dones espirituales en la iglesia, pero el autor Yiye Ávila destaca la importancia del don de discernimiento, “Si algo necesitamos los evangelistas y los pastores, es discernimiento, que si alguien danza o habla, sepamos si es en el Espíritu de Dios, en la carne, o en el espíritu del Diablo”.<sup>56</sup> Ávila al parecer asume que puede existir intervención demoniaca en las manifestaciones espirituales, ya sea cuando alguien danza o habla (lenguas) en la iglesia, por ello es necesario distinguir entre si la

<sup>53</sup> Harold Horton, *Los Dones del Espíritu Santo* (Deerfield, Florida: Editorial vida, 1979), 27.

<sup>54</sup> *Ibid.*, 27.

<sup>55</sup> Ávila, *Dones del Espíritu*, 13-14.

<sup>56</sup> Ávila, *Dones del Espíritu*, 14.



manifestación proviene de Dios o del Diablo, al parecer la confusión podría ser tanta que los mismos pastores están confundidos y necesitan distinguir entre tales manifestaciones. Por otra parte “Los dones son las habilidades sobrenaturales impartidas por el Espíritu para ministerios especiales”.<sup>57</sup> Lo sobrenatural no deja de estar presente, de hecho, es un atractivo de los dones, por ello es necesaria su manifestación literal en la liturgia, esto a la vez se convierte en garantía de una iglesia viva y presente en la tierra y aceptada por la evidencia de la experiencia terrenal en los cielos. En lo que respecta a los Corintios Harold Horton comenta:

Los capítulos doce a catorce de Corintios tratan más particularmente con el equipo sobrenatural para el creyente, para el culto y la adoración, en los varios dones del Espíritu, y una vez más el énfasis está en la reunión de adoración, o reunión de los Creyentes, en donde se espera que ciertos dones estén en evidencia y lo acompañen el poder y lo sobrenatural, de lo contrario sin estas manifestaciones no está completa ninguna reunión de adoración.<sup>58</sup>

Se entiende entonces que por regla general se espera que estas manifestaciones sobrenaturales sean protagonistas en la liturgia del siglo XXI, ya que el pentecostalismo lee estos pasajes desde un punto de vista literal, es decir lo que ocurría con los Corintios en el primer siglo, hablando de las manifestaciones sobrenaturales, también debe ocurrir hoy en los creyentes y la liturgia pentecostal.

### **Bautismo del Espíritu**

El bautismo del Espíritu es un requisito fundamental de aceptación en la iglesia, esto no ocurre solamente con el bautismo en agua, a este bautismo (el de agua) prosigue el bautismo del Espíritu. El mundo pentecostal afirma “esta separación entre la conversión y el bautismo del espíritu sustentando su posición en el libro de Hechos”.<sup>59</sup> Por ello resulta

---

<sup>57</sup> Pearlman, *Teología bíblica y sistemática*, 234.

<sup>58</sup> Horton, *Los Dones del Espíritu Santo*, 22.

<sup>59</sup> Horton, *Teología Sistemática*, 430.

relevante considerar los relatos del libro de Hechos que llevan al mundo pentecostal a considerar como normativos el bautismo posterior a la conversión.

Los relatos que se suelen considerar como especialmente pertinentes en la cuestión de la separabilidad son el día de Pentecostés, Hechos 2:1-13; el avivamiento entre los samaritanos, Hechos 8: 4-19; la experiencia de Pablo, Hechos 9: 1-19; Cornelio y otros gentiles, Hechos 10:44-48 y 11: 15-17; y los creyentes de Éfeso, Hechos 19: 1-7.<sup>60</sup>

Ellos lo comprenden desde este punto de vista. En el bautismo “el sujeto recibe poder para hacer cosas que “vacío” no lograría hacer”,<sup>61</sup> este equipamiento sobrenatural viene cuando el creyente es bautizado por el Espíritu Santo. Hechos 8:15-17 “los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo”. Myer Pearlman cita a “Weiniel, teólogo alemán quien aclara que en las sesiones de inspiración el Espíritu era comunicado a los convertidos por la imposición de manos y la oración, y producía señales y maravillas”.<sup>62</sup> Esta forma de recepción del Espíritu Santo pareciera ser la norma, sumada a las oraciones y unidad de los creyentes. En cierta manera el creyente debe imitar la condición de solicitud del Espíritu, previa al Pentecostés.

## **Lenguas**

Las lenguas en el pentecostalismo son una evidencia fundamental del bautismo del Espíritu Santo, es decir es la segunda bendición, y la garantía de ser recibidos por la iglesia y aceptados por el cielo. Esto puede ocurrir en una reunión de oración, en el templo,

---

<sup>60</sup> Ibid., 430-31.

<sup>61</sup> Víctor L. Sepúlveda Fernandois, *La pentecostalidad en Chile* (Concepción: Centro Evangélico de Estudios Pentecostales. CEEP, 2009), 129.

<sup>62</sup> Pearlman, *Teología bíblica y sistemática*, 232.

mientras se duerme en el sueño, o donde el Espíritu quiera. Además, este don permite evidenciar a la persona como verdadero creyente. El autor Yiye Ávila describe:

Las lenguas se manifiestan como señal y también como don del Espíritu, está claro que la biblia dice: género de lenguas. Quiere decir, que hay un lenguaje muy completo y muy variado cuando es el don. Cuando es una señal, puede que no haya una variedad tan grande, sino una manifestación un poco más leve para confirmar que usted es un creyente y darle un testimonio a los inconversos”.<sup>63</sup>

Ávila da a comprender una diferencia en el mismo don de lenguas, cuando es un don propiamente tal y cuando es una señal. En el primero la manifestación es plena en el lenguaje y en el segundo, actúa como confirmación y testimonio. 1 Corintios 14:2 dice lo siguiente: “Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios”. Entonces el hablar en lenguas es hablar con Dios de manera plena, cuando es un don. Al respecto, Ávila sostiene:

Cuando habla en lenguas, usted lo que está es orando a Dios en lenguas. Está hablando como si fuera en español, pero en otro lenguaje, diciéndole a Dios sobre sus necesidades, y sus problemas. Pero como es por el Espíritu, es algo verdaderamente importante y decisivo, porque en la carne, a veces pedimos cosas que no convienen. Pero cuando está hablando en lenguas, está hablando lo que el Espíritu le da, y Él sí sabe lo que conviene. Usted está hablando con autoridad, con profundidad, con precisión matemática lo que usted necesita.<sup>64</sup>

Ahora las lenguas pueden abarcar “cualquier lenguaje humano conocido y también lenguaje angélico, desconocido para los hombres”,<sup>65</sup> pero el propósito es la edificación propia, la comunión con Dios, y es una señal para los incrédulos. En lo que respecta a la liturgia, Ávila sostiene que el don de lenguas debe atenerse al orden dado por el apóstol Pablo en 1 Corintios 14:26 “si habla alguno en lengua extraña, sea esto por dos, o a lo más tres, y por turno; y uno interprete. Y si no hay intérprete, calle en la iglesia, y hable para sí

---

<sup>63</sup> Avila, *Dones del Espíritu*, 15.

<sup>64</sup> *Ibid.*, 16.

<sup>65</sup> *Ibid.*, 18.

mismo y para Dios”. Las lenguas necesariamente deben manifestarse con este orden, ahora muchas veces se manifiestan las lenguas, pero no hay interprete, esto sucede porque “falta ayuno congregacional y personal”,<sup>66</sup> pero esta comprensión necesariamente conlleva a la siguiente interrogante ¿si se manifestó el don de lenguas, no debería manifestarse también el de interpretación? Es posible que un don se manifieste y otro de la misma categoría no?

Myer Pearlman comenta:

El mismo Espíritu Santo que inspira el hablar en otras lenguas, por lo cual las palabras expresadas fluyen del espíritu más bien que del intelecto, es capaz de inspirar también la interpretación. La interpretación, por lo tanto, es inspirada, estática, espontánea. Así como la expresión oral, cuando se habla en lenguas, no está concebida en la mente, tampoco la interpretación emana del intelecto del hombre, si no de su espíritu.<sup>67</sup>

Entonces al parecer ha existido mucho énfasis en el don de lenguas, y poco énfasis en el de interpretación. Por tanto, como el uno y el otro son necesarios, no debiese manifestarse uno sin manifestarse el otro.

Las lenguas continúan vigentes para el pentecostalismo, pero con un énfasis protagónico en los creyentes. Su manifestación visible ocurre como testimonio a los inconversos, señal del bautismo del Espíritu, aceptación entre los creyentes, y es una forma plena de comunicación con Dios. Es a la vez una forma de oración, en la cual la persona puede no entender nada de lo que dice, pero si lo entiende Dios, con eso es suficiente, porque se está orando en el Espíritu. Por ello el pentecostalismo anima a sus fieles a solicitar este don a Dios y demostrarlo visiblemente en la iglesia.

---

<sup>66</sup> Ávila, *Dones del Espíritu*, 35.

<sup>67</sup> Pearlman, *Teología bíblica y sistemática*.

## **Manifestación del Espíritu Santo, una mirada a la liturgia chilena**

El pentecostalismo ve en la manifestación del Espíritu Santo una señal tangible de su bautismo. Esta señal es garantizada por una serie de manifestaciones que transforman el orden de los cultos.

El creyente en todo momento está atento al factor sorpresa. Quizá alguien será “tomado en el Espíritu” y hablará en lenguas. A lo mejor otro se pondrá de pie y dirá un “mensaje”. Quien preside evaluará si es necesario ponerse en pie y “dar tres glorias a Dios”. En estos cultos sólo se sabe a qué hora empieza la reunión, pero no a qué hora terminará. “Porque hay que darle cabida al Espíritu” la expectativa de la visita del Espíritu está siempre presente.<sup>68</sup>

La Manifestación del Espíritu Santo en los creyentes pentecostales es bastante distintiva de las demás denominaciones o movimientos protestantes. Si recordamos que el pentecostalismo moderno, específicamente el que inició con la calle Azusa, estaba impregnado de influencias africanas, considerando también que Seymour, el pastor de la iglesia era de color, y muchos de los asistentes también lo eran, entonces;

no debería extrañar que hoy aquella influencia persista. Elementos como la danza, cantos y testimonios que eran propios de la cultura africana, hoy lo sean del culto pentecostal. Estas expresiones corporales son reafirmadas cuando se le atribuye participación al Espíritu Santo. Bajo su influencia se expresa constantemente el llamado a la libertad plena, a la expresión libre de las personas, donde el cuerpo y los sentidos no se sienten oprimidos.<sup>69</sup>

Esta forma de liturgia es trascendente y abarca todos los aspectos del creyente pentecostal, pasando a ser un estilo de vida que se evidencia no solamente en lo corpóreo de sus expresiones si no también en el vestir, elemento muy marcado en las mujeres. Por otra parte “El pentecostalismo es un movimiento que rompe con lo racional, ubicando el sentimentalismo o lo emocional en primer lugar”.<sup>70</sup> Ahora, es posible, a pesar de la libertad

---

<sup>68</sup> Sepúlveda Fernandois, *La pentecostalidad en Chile*, 119.

<sup>69</sup> Juan Sepúlveda, *Voces del pentecostalismo latinoamericano* (Concepción: Red Latinoamericana de estudios Pentecostales. RELEP, 2003), 177.

<sup>70</sup> Sepúlveda, *Voces del pentecostalismo latinoamericano*, 186.

con que se mueve el pentecostal, encontrar un esquema de elementos de carácter general en su liturgia.

Posee un especial énfasis en la obra y acción del Espíritu Santo y los dones carismáticos (lenguas, profecía, sanidad), practica de exorcismos y oración con imposición de manos, e importancia de la adoración y la alabanza. Un ejemplo de orden litúrgico sería: Bienvenida y oración, adoración, alabanza (lenguas, profecías, lecturas), Diezmos, ofrendas, anuncios, alabanza, predicación e invitación al altar (conversión, consagración, sanidad, entre otros).<sup>71</sup>

Al participar de un culto pentecostal esto es lo que más se repite teniendo en cuenta la variación que es posible encontrar en el mismo movimiento. Del mismo modo al continuar analizando este estilo de adoración podría decirse que es afectado por sus raíces, pero también influenciado por el origen mayoritario de su feligresía, principalmente “provenientes de sectores marginalizados en los cuales los conflictos sociales son pan de cada día, por lo cual la liturgia pentecostal es para muchos una terapia comunitaria en la cual adquieren atención, pudiendo incluso ser protagonistas del culto en cuestión”.<sup>72</sup> Este “protagonismo” para muchos es salir del anonimato, es captar la atención, es de alguna manera mostrar que “existe” y que es importante.

De igual forma esto permite un sentido de pertenencia o dependencia a un círculo que se torna cada vez más necesario.

“Las razones del por qué las personas frecuentan el culto pentecostal son, entre otras, las expresiones de estima y de amistad demostradas por los miembros de iglesia”.<sup>73</sup>

La liturgia pentecostal facilita la participación de las manifestaciones. “Estas manifestaciones pueden ser: “hablar en lenguas angélicas”, “danzar en el Espíritu”, “alabar

---

<sup>71</sup> Juan J. Varela Álvarez, *El culto cristiano: Origen, evolución, actualidad* (Barcelona: Clie, 2002), 111.

<sup>72</sup> Sepúlveda, *Voces del pentecostalismo latinoamericano*, 178.

<sup>73</sup> *Ibid.*, 189.

al Señor con voces de júbilo”, “ser tomado en risa celestial”, y otras como saltar, deambular por los espacios de la sala de reuniones, dar mensajes de profecía, hacer “operaciones” de sanidad, etc”.<sup>74</sup> Las danzas, el hablar en lenguas, el profetizar, son elementos distintivos a los que todos están invitados a participar. Esta participación en algo que es “divino” realza la importancia con la que se ve a sí mismo el creyente y sobre como lo ven los demás. Otra manifestación que llama la atención es cuando la persona es tomada por el Espíritu, aquí, “la persona con los ojos cerrados, sin tropezar en las bancas u otros obstáculos se dirige a otra presente en el culto, pone sus manos sobre su cabeza y le entrega diversos mensajes”.<sup>75</sup> Este tipo de manifestación es habitual hoy en diversas iglesias pentecostales.

Al continuar analizando las manifestaciones hay una que guarda relación con la sanidad:

En la zona del carbón en la Octava Región del país sucedían situaciones un tanto parecidas pero, al parecer más decidoras. El predicador en el culto invitaba a los enfermos presentes para que pasaran al altar y fueran ungidos. Pero en un caso particular, los hombres y mujeres que tenían “don de sanidad” no ponían las manos sobre la cabeza de los enfermos, si no que a veces, los recostaban en el suelo y comenzaban un ritual de “operación en el espíritu” que consistía en “extirpar” algún tumor maligno, realizar cualquier intervención quirúrgica, pero solo con mímicas, diversos ademanes y grandes voces expulsando demonios.<sup>76</sup>

Esta forma de manifestación del don de sanidad, guarda mucha relación con un ritual Mapuche de curación llamado Machitún, algo que genera interrogantes. Pero volviendo a la manifestación, el relacionamiento sumado a la conversión progresiva son componentes para “una catarsis individual”,<sup>77</sup> que da lugar a un testimonio de vida, un

---

<sup>74</sup> Sepúlveda Fernandois, *La pentecostalidad en Chile*, 129.

<sup>75</sup> Ibid., 130.

<sup>76</sup> Ibid., 131.

<sup>77</sup> Sepúlveda, *Voces del pentecostalismo latinoamericano*, 190.

antes y un después, ingrediente atractivo para la testificación. Por otra parte, el culto pentecostal se ha ido enriqueciendo desde sus comienzos por medio renovaciones, aunque conservando sus elementos bases.

### **Conclusión del capítulo**

El pentecostalismo es una iglesia bastante joven cuya raíz de origen se encuentra en Wesley, Parham, Seymour, los movimientos de santidad, sanidad, bautismo del Espíritu y escatológicos. El movimiento pentecostal emergió primeramente en EE.UU y posteriormente se expandió a diferentes partes del mundo, entre ellos Chile. El pentecostal ve en el Espíritu santo a una persona, quien es parte de la Trinidad, cuya labor es dotar a los creyentes con los dones espirituales necesarios para el crecimiento de la iglesia. Entre estos dones otorgan relevancia al don de lenguas como evidencia del bautismo del Espíritu Santo y la santificación, esto sustentado en una comprensión literal del libro de Hechos de los apóstoles.



## **CAPÍTULO III**

### **EL ESPÍRITU SANTO EN LA TEOLOGÍA ADVENTISTA**

#### **Introducción**

En este capítulo se abordará el Espíritu Santo en la enseñanza adventista. Para comenzar se revisará de manera breve la historia de la iglesia, tanto en EE.UU como en Chile posteriormente se abordará el Espíritu Santo en las dimensiones de la persona, obra, manifestación, los dones, entre otros, a fin de llegar a una comprensión panorámica de la visión que tienen los adventistas respecto al Espíritu Santo.

#### **Comienzos de la Iglesia Adventista del Séptimo Día**

La Iglesia Adventista del Séptimo Día, es una iglesia relativamente joven, nace en el 1860 como resultado de décadas de gestación, y su “nombre fue adoptado en ese mismo año”.<sup>78</sup> Se destaca por ser “una organización mundial que resalta la observancia del cuarto mandamiento de la ley de Dios, además de esperar y predicar la segunda venida de Jesús”.<sup>79</sup> Sus orígenes se encuentran en el segundo gran reavivamiento ocurrido en EE.UU en el siglo XIX. Algunos de los pioneros que aportaron al movimiento fueron: Guillermo Miller, José Bates, Elena de White, Jonh Andrews, entre otros. “La organización formal de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Septimo Día se produjo en 1863”,<sup>80</sup> y a Miller, pionero del movimiento adventista, se le atribuye el origen de la palabra “milleritas

---

<sup>78</sup> Orrego, *Tratado de teología adventista del séptimo día*, 1.

<sup>79</sup> *Ibid.*, 1.

<sup>80</sup> *Ibid.*, 2.

o “adventistas”. Él se destacó por postular “una fecha para la segunda venida de Cristo a partir de la interpretación profética de Daniel 8:14 promoviendo algún día de 1843 y el 22 de octubre de 1844 como fechas para este regreso”,<sup>81</sup> en ambas fechas no ocurrió lo esperado, conociéndose este acontecimiento como el “Gran Chasco”. Posteriormente Miller aceptó que se pudo haber equivocado en las fuentes de información en las cuales se basó para fechar el día del segundo regreso de Jesús. Pero algunos Milleristas que fueron resilientes al “Chasco” como Hiram Edson y Owen R.L. reexaminaron y elaboraron las fechas mencionadas por Miller para concluir que el “22 de octubre de 1844 marcó el comienzo de la purificación del Santuario celestial y la iniciación del juicio investigador previo al advenimiento; la segunda venida de Cristo a la tierra estaba en el futuro”<sup>82</sup>. Esta interpretación fue adoptada como propia de los Adventistas del Séptimo Día y es un distintivo de su mensaje.

Por su parte, otro de los pioneros que desarrolló una labor fundamental para la iglesia fue Elena de White “La Iglesia Adventista del Séptimo Día la reconoce como una mensajera del Señor, la recipiente de un don de profecía único y fructífero”.<sup>83</sup> Elena realizó aportes a la fundación de la iglesia y de igual modo a su desarrollo por medio del ejemplo de su vida, y de la página impresa, en la cual elaboró miles de escritos que sirven de guía a la iglesia hasta el día de hoy, abarcando aspectos como la salud, la familia, educación, psicología, entre otros.

---

<sup>81</sup> Orrego, *Tratado de teología adventista del séptimo día*, 3-4.

<sup>82</sup> *Ibid.*, 4.

<sup>83</sup> *Ibid.*, 7.

## La Iglesia Adventista del Séptimo Día en Chile

La Iglesia Adventista del Séptimo Día comenzó a tomar forma en Chile a fines del siglo XIX con la llegada de algunos colportores (área publicaciones de la Iglesia Adventista del Séptimo Día), estos últimos con una disposición importante de esparcir el mensaje por medio de la página impresa, entre estos se encontraban:

Clair A. Nowlin, Thomas Davis y Frederick Bishop, ellos llegaron a Chile en 1894, ya estaban en el país desde 1885 los esposos Dessignet, Carlos E. Krieghoff y los hermanos Thomann, quienes juntos a sus familias vinieron como colonos al igual que miles de inmigrantes, en respuesta a una invitación del gobierno chileno, para establecerse en el sur del país<sup>84</sup>

El estado por ese tiempo quería poblar gran parte del sur del país, por ello algunos colonos vinieron a Chile con el fin de encontrar una mejor vida, entre estos, algunos adventistas. El hecho de conocerse, fue mérito de Bishop y Davis, “quienes se embarcaron desde San Francisco, California, y después de viajar 56 días como inmigrantes desembarcaron en el puerto de Valparaíso, Chile, casi sin un centavo y teniendo como única fuente de recursos varios fardos de libros, sumado a esto se encontraron con la barrera del idioma”.<sup>85</sup> Estos misioneros jóvenes con el pasar del tiempo no volvieron a su patria si no que continuaron hasta su muerte comprometidos con la misión. “En 1895 tuvo lugar la llegada del primer pastor Adventista al país, Granville Henderson Baber, quien desarrolló labores en Perú, Bolivia y Chile”.<sup>86</sup> El pastor Baber se “radicó en Chile, específicamente en la ciudad de Valparaíso”,<sup>87</sup> desde allí funcionó el centro de operaciones. Con la llegada del pastor, y junto con un ayudante la obra adventista comenzó a expandirse en el territorio nacional, se comenzó a llevar el mensaje en algunas ciudades donde algunos

---

<sup>84</sup> Juan Salazar Riquelme, *Llamados, Elegidos y Fieles*, (Chile), 7.

<sup>85</sup> *Ibid.*, 44.

<sup>86</sup> *Ibid.*, 21.

<sup>87</sup> *Ibid.*, 48.

pioneros trabajaron, entre ellos; “Iquique, Huara, Negreiros y Zapiga, todo en la provincia de Tarapacá. En el sur se visitó Estero Chanco, cerca de Traiguen (donde vivían los esposos Dessignet), Los Ángeles, Mulchén, Angol, Victoria, Perquenco, Nueva Imperial, y Púa”<sup>88</sup>.

### **Quién es el Espíritu Santo, según autores adventistas**

Resulta conveniente considerar la impresión que tienen algunos autores adventistas con respecto a quién es para ellos el Espíritu Santo. A continuación se detallan algunas opiniones. Una visión sistemática se encuentra en el Tratado de Teología Adventista del Séptimo Día, allí Fernando L. Canale menciona respecto al Espíritu Santo lo siguiente:

Puesto que Jesucristo iba a estar personalmente involucrado en la tarea de interceder en el Santuario celestial (Heb. 8:1,2), la presencia necesaria, continua, personal de Dios en la tierra requería la revelación de la tercera persona de la Deidad: Dios el Espíritu Santo.<sup>89</sup>

Canale se refiere al Espíritu Santo como Dios, una persona, cuya presencia es constante en la tierra. Además, es representante de la Deidad. Otro autor Ron E. M. Clouzet menciona lo siguiente en relación al Espíritu Santo:

El Hijo estaba en el Padre y el Padre en él; y lo mismo puede decirse de su relación con el Espíritu Santo y la del Espíritu Santo con el Padre. El Espíritu adopta voluntariamente una posición inferior de servicio, a causa de su amor por el Hijo y su deseo de verlo glorificado, a pesar del hecho de que él es la Persona de la Deidad cuyo tiempo de actividad y preeminencia es ahora.<sup>90</sup>

Clouzet da a comprender que el Espíritu Santo es parte de la Deidad, con características propiamente tales de personalidad, y quien voluntariamente decide adoptar un protagonismo de servicio por causa del amor. Continuando en la línea de autores adventistas, Arnold Wallenkampf destaca:

Dios es una Trinidad. Está compuesto de tres personas: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Dios es el nombre familiar divino. Así como nosotros como

---

<sup>88</sup> Juan Salazar Riquelme, *Llamados, Elegidos y Fieles*, (Chile), 7.

<sup>89</sup> Fernando L. Canale, *Tratado de teología adventista del séptimo día*, 151.

<sup>90</sup> Clouzet, *La mayor necesidad del adventismo*, 79.

individuos pertenecemos a cierta familia y llevamos un nombre de familia. Este nombre es Dios. Al igual que nosotros tenemos nombres individuales o personales dentro de nuestra familia, cada persona de la Deidad, la Trinidad, tiene un nombre individual. Estos son el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.<sup>91</sup>

Wallenkampf declara que el Espíritu es un persona, cuyo nombre es Espíritu Santo y él es parte de la Deidad, por lo tanto se entiende que es Dios. El autor Leroy E. From hablando del Espíritu Santo afirma:

Así como la misión de Cristo debía realizarse en un marco de tiempo determinado, la del Espíritu Santo también tendría límites específicos: del Pentecostés a la Segunda Venida. El Espíritu es una persona de la Deidad, que vino a la tierra de manera específica, en un tiempo determinado, para realizar una obra particular. Y, desde entonces, ha estado aquí tan ciertamente como Jesús estuvo durante los 33 años que duró su misión especial.<sup>92</sup>

Leroy E. From sostiene que el Espíritu Santo es una persona, pertenece a la Deidad, y por lo tanto es Dios, además tiene una misión definida desde el Pentecostés en adelante.

La reconocida autora Elena G. De White expresa:

A todo el que ha aceptado a Cristo como Salvador personal, el Espíritu Santo ha venido como consejero, santificador, guía y testigo. Además, el Espíritu es el representante de Cristo. En relación a su naturaleza, esta es un misterio. Los hombres no pueden explicarla, porque el Señor no se la ha revelado. En cuanto a este misterio, el silencio es oro.<sup>93</sup>

En este párrafo la autora describe al Espíritu Santo como representante de Cristo, y si es un representante se subentiende que tiene personalidad propia, ya que se afirma que el Espíritu guía, aconseja y santifica. Por lo tanto, el Espíritu desarrolla una labor en post de la humanidad.

---

<sup>91</sup> Wallenkampf, *Renovados por el Espíritu*, 11-12.

<sup>92</sup> Froom, *La venida del Consolador*, 2011, 24.

<sup>93</sup> Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles*, 4ª ed (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009).

En conclusión, los autores adventistas aceptan al Espíritu Santo como la tercera persona de la Deidad, por lo tanto, es Dios, y quien desarrolla una labor de santificación y guía, en favor de la humanidad, es asimismo el representante de Cristo en la Tierra.

### **El Espíritu Santo: la persona**

En sus comienzos la Iglesia Adventista del Séptimo Día tenía poca claridad respecto a la concepción del Espíritu Santo como persona, además existía discrepancia en aspectos relacionados a la Trinidad. Por aquellos días “Algunos pioneros como Jaime White, Urías Smith e incluso Elena de White diferían en sus opiniones al respecto, llegando a considerar al Espíritu Santo como una emanación o un “ello”, e incluso a cuestionar la Trinidad (Jaime White)”.<sup>94</sup> Pero con el tiempo la misma Elena de White en la publicación del libro *El Deseado de todas las gentes* afirmó que el Espíritu Santo es la tercera persona de la Deidad, igual al padre y al hijo, aunque, con características diferentes en su funcionalidad. Hoy la personalidad del Espíritu Santo ya no se discute. La posición general de los autores adventistas, basados en las escrituras, es el reconocimiento del Espíritu Santo como parte de la Deidad. Arnold Wallenkampf menciona que “el Espíritu es una persona, aunque privada de un cuerpo”.<sup>95</sup> El hecho de que el Espíritu no logre ser tangible como un ser humano, no le quita propiedad a sus características que giran en torno a una personalidad definida.

Por ser una persona, el Espíritu es capaz de tener sentimientos personales. Isaías nos dice que los israelitas “fueron rebeldes, e hicieron enojar su santo espíritu” (Isa. 63: 10). Es imposible que usted haga enojar a su automóvil o su podadora de césped. Tampoco puede hacer que un árbol se enoje. No puede hacer que estas cosas sientan tristeza. Una mera influencia no puede enojarse ni contristarse. Únicamente una persona que ama puede contristarse. El Espíritu

---

<sup>94</sup> Clouzet Ron E. M, *Conozcamos al Espíritu* (Buenos Aires: ACES, 2016), 33.

<sup>95</sup> Arnold Wallenkampf, *Renovados por el Espíritu* (Buenos Aires: A.C.E.S, 2006), 9.

posee sentimientos y puede ser contristado. Esta es otra evidencia de que es una persona.<sup>96</sup>

Bajo esta evidencia Wallenkampf defiende la creencia de la personalidad del Espíritu Santo. Por otro lado, el libro *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día* sostiene que “el Espíritu Santo es una persona, no una fuerza impersonal. Declaraciones como ésta: Ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros (Hech. 15:28), revelan que los primeros creyentes lo consideraban una persona”.<sup>97</sup> Si bien es cierto que inevitablemente desde un punto de vista externo y neutro nace la pregunta ¿Cómo puede ser un espíritu una persona, o tener características de personalidad? Le roy From otro autor adventista advierte:

Se corre el riesgo de limitar la idea de la personalidad a meras manifestaciones corporales. Nos resulta difícil comprender el concepto de personalidad divorciado de las formas tangibles y corporales de la humanidad: seres provistos de cuerpos físicos y limitados. Pero, personalidad y realidad corpórea han de distinguirse claramente, aunque a menudo se confundan. La idea de personalidad no está circunscripta a las limitaciones de la humanidad.<sup>98</sup>

Estas consideraciones contrastan cualquier idea que sostenga que el Espíritu Santo es una mera fuerza impersonal que puede o no ser adquirida, manipulada, gobernada o estar sujeta a decretos u ordenanzas humanas. Al tener características de personalidad, necesariamente esta condición le otorga al Espíritu Santo elementos de autonomía y juicio. “Si tratamos al Espíritu como a una cosa, una mera emanación o una influencia desprovista de personalidad y voluntad, nos resulta especialmente fácil ignorarlo, hacer oídos sordos a su voz y a su invitación a dejar el yo atrás y abandonarlo en manos de un Dios con quien

---

<sup>96</sup> Wallenkampf, *Renovados por el Espíritu*, 9.

<sup>97</sup> Asociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día: Una Exposición bíblica de las doctrinas fundamentales* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2007), 68.

<sup>98</sup> LeRoy Edwin Froom, *La venida del Consolador*, 2ª ed (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2011), 37.

todas las cosas son posibles”.<sup>99</sup> Por lo tanto, cuando los Adventistas del Séptimo Día miran a las escrituras desde una perspectiva de estudio o exégesis observan las características del Espíritu Santo en su accionar en favor de la salvación de la humanidad.

La evidencia bíblica muestra que, aunque el Espíritu Santo no es representado usualmente como un ser corpóreo, tiene las características de un ser con personalidad definida: intelecto, voluntad y emoción. Los escritores bíblicos describen al Espíritu como a un ser que piensa, conoce, siente y se comunica.<sup>100</sup>

Estas definiciones permiten a los adventistas afirmar a manera general, sustentados en la Palabra de Dios, la personalidad del Espíritu Santo. Por otra parte, en una visión más sistemática de la teología adventista se declara lo siguiente: “Sólo al captar claramente la interpretación bíblica del Espíritu Santo como una persona divina puede verse en su luz plena la especificación del NT sobre el concepto del AT de la pluralidad del Dios uno. Sobre la base de la evidencia bíblica presentada antes, una doctrina de la Trinidad llega a ser inevitable y necesaria para la teología cristiana”.<sup>101</sup> En síntesis, el Espíritu Santo para los adventistas es la tercera persona de la Deidad, similar al padre y al hijo, pero incorpóreo, aunque eterno, divino, y con un rol providencial por la raza caída.

### **El Espíritu Santo: la obra**

El Espíritu Santo fue derramado en el Pentecostés sobre los apóstoles, allí llegó tomando forma de lenguas de fuego, y lo hizo para quedarse, aunque morando internamente en el ser humano dispuesto a recibirlo. El Espíritu vino a desarrollar en ese tiempo y en adelante un rol fundamental en la salvación de la humanidad. Su obra es transversal y consiste en: “Hacer que los seres humanos caídos sean conscientes de la pecaminosidad de

---

<sup>99</sup> Ron E. M. Clouzet, *La mayor necesidad del adventismo: El derramamiento del Espíritu Santo* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2013), 78.

<sup>100</sup> R. Gane Erwin, *Espíritu Santo, ven: Nuestra necesidad más imperiosa* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1994), 8-9.

<sup>101</sup> Fernando L. Canale, *Tratado de teología adventista del séptimo día*, 153.



su naturaleza y de su conducta, e inducirlos a que busquen a Cristo como la fuente de salvación”.<sup>102</sup> La única forma de conseguir esto es por medio de la convicción interna del individuo, algo que no es propio o innato.

Para los adventistas el Espíritu Santo opera desde el interior de la persona, interior llamado mente o conciencia, es casi una “dualidad” con la que se convive simbólicamente desde el momento de la conversión (bautismo por inmersión). El Espíritu igualmente pasa a ser un “ayo” o un “guía” que se esmera en procurar que la nueva criatura vaya a Cristo y alcance un nivel de santificación interno y externo, junto con capacitar a la iglesia con los dones necesarios para el avance de la obra, esto proviene de Dios netamente y responde a la voluntad dispuesta del individuo y la iglesia. Al mismo tiempo es una de las certezas de un fidedigno nuevo “nacimiento”. Como ya se ha mencionado; esta obra no es propia de la persona, aunque puede decidir permitirla o rechazarla en su vida, esto aplica a los conversos, pero el Espíritu va más allá y opera también en los inconversos, “para las personas que no conocen a Cristo, o no se dan cuenta de que la Biblia es la Palabra de Dios, la obra del Espíritu consiste en tres etapas: convicción de pecado, convicción de justicia y convicción de juicio”.<sup>103</sup> Esta labor es una muestra más de la misericordia de Dios por su creación otorgando el medio y la convicción para alcanzar la salvación.

Si los pecadores tuvieran que aprender acerca de su condición perdida sin tener ninguna esperanza de salvación, estarían totalmente devastados. Con tierna consideración, el Espíritu Santo nos llama de un estado de perdición a un estado de salvación en Cristo, del pecado a la santidad, de la impotencia espiritual al compañerismo de victoria con Cristo<sup>104</sup>

---

<sup>102</sup> R. Gane, *Espíritu Santo, ven: Nuestra necesidad más imperiosa*, 17.

<sup>103</sup> Clouzet Ron E. M, *Conozcamos al Espíritu*, 114.

<sup>104</sup> R. Gane, *Espíritu Santo, ven: Nuestra necesidad más imperiosa*, 17.

La iglesia Adventista percibe la obra del Espíritu Santo como individual y colectiva, apuntando a la santificación, capacitación y salvación del individuo.

### **Dones espirituales**

Los Dones espirituales tienen un propósito muy relevante en la iglesia, el cual es colaborar con la misión evangélica. Estos dones son otorgados individualmente según el Espíritu Santo quiere, pero tienen un foco colectivo. En el NT y AT es posible encontrar ejemplos de cómo Dios capacitó a sus representantes con diferentes dones. Dentro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día se considera la importancia de los dones a nivel corporativo, pero para ellos el don de profecía goza de mayor relevancia que los otros, esto se construye sobre el argumento del apóstol Pablo, 1 Corintios 14:5 afirma lo siguiente “así que, quisiera que todos vosotros hablaseis en lenguas, pero más que profetizaseis; porque mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas, a no ser que las interprete para que la iglesia reciba edificación”. Este pasaje sienta un precedente y otorga una mayor relevancia bíblica al don de profecía por sobre otros dones. En las escrituras, “en el NT se encuentran tres definiciones para los dones espirituales o también llamados *Jarismata*, la primera es la palabra *Járis* (“gracia”, “favor”), la segunda es *Pneumatikós* (“espiritual”) y la tercera es *Doreá* (“don”).<sup>105</sup> Estas palabras otorgan definiciones a los dones espirituales que permiten ver y afirmar que son un don de Dios. El tratado de teología adventista identifica los siguientes dones espirituales extraídos de la Biblia.

Tabla 2. Dones espirituales, perspectiva Adventista.

1 Corintios 12: 8-10	Romanos 12:6-8	1 Corintios 12: 28-30	Efesios 4:11
----------------------	----------------	-----------------------	--------------

<sup>105</sup> George E. Rice, *Tratado de teología adventista del séptimo día*, 689-90.

Palabra de sabiduría	Profecía	Apóstoles	Apóstoles
Palabra de ciencia	Servicio	Profetas	Profetas
Fe	Enseñar	Maestros	Evangelistas
Dones de sanidades	Exhortar	Los que hacen milagros	Pastores
Hacer milagros	Repartir	Los que sanan	Maestros
Profecía	Presidir	Los que ayudan	
Discernimiento de espíritus	Hacer misericordia	Los que administran	
Diversos géneros de lenguas		Los que hablan en lenguas	
Interpretación de lenguas		Los que interpretan lenguas	

La Iglesia Adventista del Séptimo Día afirma la vigencia de los dones en la siguiente frase “Los jarismata deben encontrarse en la iglesia hasta que Jesús venga y han de estar en funcionamiento entre los que esperan la segunda venida, mientras esto no ocurra los dones seguirán en funcionamiento”.<sup>106</sup>

### **Don de profecía**

El don de profecía es considerado por los adventistas como el de mayor relevancia para la edificación de la iglesia, ya que este don es el medio por el cual Dios ha decidido comunicarse con su iglesia. Esta afirmación se sustenta en Amos 3:7. Por su parte Rice en

---

<sup>106</sup> George E. Rice, *Tratado de teología adventista del séptimo día*, 694 .

su exposición en el tratado teológico adventista define las funciones de este don de la siguiente manera:

Guiar, aconsejar, exhortar, instruir, consolar, revelar el futuro, reprobador, amonestar del juicio venidero y llamar al reavivamiento, por mencionar unas pocas. En resumen la profecía revela los actos creadores y redentores de Dios tal como se centran en Jesús. Proporciona una guía para ser estudiada y obedecida por los que han colocado su fe en la esperanza eterna.<sup>107</sup>

Este don se manifestó para el pueblo de Dios de manera oral y escrita, tanto por los profetas anteriores al AT como con los del AT y NT. El profeta en aquel tiempo necesariamente era confirmado por un llamado de Dios y este debía responder con sumisión y obediencia. La comunicación entre Dios y el profeta ocurría conforme a lo mencionado en Números 12: 6 “Y él les dijo: Oíd ahora mis palabras. Cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él”. La visión, los sueños y el cumplirse lo afirmado por el profeta son garantes de que el profeta era realmente llamado por Dios. Los beneficios y contribuciones de este don fueron significativos para Israel y lo son aun ahora para la iglesia de Dios. “Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que, por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza”(Ro 15:4). El don de profecía al igual que los otros dones espirituales continúan vigentes, ya que son necesarios para el desarrollo de la iglesia. Los adventistas creen que el don de profecía se manifestó en su iglesia cuando esta estaba comenzando, específicamente en uno de sus pioneros, Elena de White.

### **Dones espirituales y Elena de White**

Los adventistas consideran al don de profecía vigente en los escritos bíblicos, pero también en la persona y obra de Elena de White, en cuanto a sus orígenes “Elena provenía

---

<sup>107</sup> George E. Rice, *Tratado de teología adventista del séptimo día*, 698.

de una familia metodista, su padre era diácono en una iglesia local. En ese contexto ella fue bautizada por inmersión el 26 de junio de 1842 y recibida en el seno de una Iglesia Metodista”.<sup>108</sup> Esta influencia no fue impedimento para que aceptase el mensaje de Miller respecto a la pronta venida de Jesús. “Con el pasar del tiempo Elena se convirtió en uno de los fundadores del Iglesia Adventista del Séptimo Día”,<sup>109</sup> los pioneros del movimiento adventista vieron en ella a una mujer que reunió las condiciones necesarias para ser llamada profeta o como ella se consideraba a si misma; una “Mensajera del Señor”,<sup>110</sup> su vida fue un ejemplo en el aspecto moral y espiritual. “Desde 1844, cuando tenía 17 años, hasta 1915, el año de su muerte, tuvo más de 2.000 visiones. Durante ese tiempo vivió y trabajó en los Estados Unidos, Europa y Australia, aconsejando, estableciendo obra nueva, predicando y escribiendo”.<sup>111</sup> En su ministerio fueron miles de páginas las que escribió, en las cuales dejó orientación para la iglesia, junto con diversos consejos pastorales. Elena de White nunca se consideró a si misma profeta, pero las evidencias fueron irrefutables.

Su producción literaria comprende más de 80 libros, 200 tratados y folletos, y 4600 artículos publicados en diversos periódicos. Sus sermones, sus diarios, sus testimonios especiales y cartas comprenden otras 60.000 páginas de material en manuscrito. El alcance de este material es asombroso. El Señor le dio consejos con respecto a la salud, la educación, la vida familiar, la temperancia, el evangelismo, el ministerio de publicaciones, la alimentación correcta, la obra médica, y muchos otros temas. Es posible que sus escritos en el campo de la salud sean los más asombrosos, debido a la manera como sus postulados, algunos de los cuales fueron presentados más de cien años atrás, han sido verificados por la ciencia moderna.<sup>112</sup>

Con estos hechos Elena de White es aceptada como una mujer a la cual evidentemente Dios entregó el don de profecía. Un don que le ha permitido a la iglesia

---

<sup>108</sup> Orrego, *Tratado de teología adventista del séptimo día*, 7-8.

<sup>109</sup> Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día . Asociación Ministerial, ed., *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día* (Florida: ACES, 2007), 254.

<sup>110</sup> George E. Rice, *Tratado de teología adventista del séptimo día*, 712.

<sup>111</sup> Asociación General, *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día*, 255.

<sup>112</sup> *Ibíd.*, 257.

adventista recibir consejo de lo alto, para hoy ser una iglesia con presencia mundial. El libro *Creencias Fundamentales de los Adventistas* sostiene lo siguiente

Los escritos de Elena de White no constituyen un sustituto de la Escritura. No pueden ser colocados en el mismo nivel. Las sagradas Escrituras están colocadas en un nivel que les pertenece solo a ellas, la única regla por la cual sus escritos y todo lo demás deben ser juzgados, y a la cual deben hallarse sujetos.

Bajo esta línea de pensamiento la misma autora en más de alguna ocasión sostuvo que la “Biblia era la fuente máxima de autoridad, y que sus escritos conducen a ella y su aplicación”.<sup>113</sup> Bajo esta consideración Elena de White es considerada y aceptada como una mujer a quien Dios dotó con el don de profecía.

### **Bautismo del Espíritu**

El Pentecostés fue un hecho trascendente para los primeros cristianos, hubo un fuerte énfasis con respecto al Espíritu y sus dones a partir de este suceso, pero a medida que pasó el tiempo y los apóstoles durmieron en el Señor fue posible apreciar un breve intervalo de desidia en lo que se refiere al Espíritu Santo y los dones. Recién a mediados del siglo II el Espíritu vuelve a recibir cierta atención por parte de Montano, quien se autodenominó el “portavoz del Espíritu Santo”, “Montano fue un sacerdote pagano convertido que consideraba que la iglesia estaba espiritualmente muerta y le hizo un llamado a volver a los días dorados de la iglesia primitiva del Pentecostés”.<sup>114</sup> Desde aquel entonces fue posible apreciar a través de la historia cientos de años en los cuales los énfasis teológicos fueron otros.

Las controversias cristológicas y trinitaria de los siglos siguientes hicieron que la obra y la Persona del Espíritu Santo ocuparan un segundo plano ante estas otras discusiones teológicas. Recién en el siglo XIX surgió nuevamente un énfasis importante en el Espíritu Santo.<sup>115</sup>

---

<sup>113</sup> Asociación General, *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día*, 258-259.

<sup>114</sup> Clouzet, *La mayor necesidad del adventismo*, 113.

<sup>115</sup> *Ibid.*, 114.

Este énfasis vino de la mano de Wesley, el movimiento de santidad y el pentecostalismo.

Un referente en cuanto a la visión del bautismo del Espíritu es Ron Clouzet, él cita el libro de Mateo 3:13-17 para explicar su cosmovisión del bautismo del Espíritu.

Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él. Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó. Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.<sup>116</sup>

Este pasaje es visto desde una posición normativa y literal, el Señor Jesús fue bautizado en agua y recibió en aquel momento el Espíritu Santo. Otro ejemplo claro de cuando ocurre el bautismo del Espíritu se encuentra en Hechos 2: 38 “Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”. ¿Cuándo ocurre el bautismo del Espíritu entonces? “En ningún lugar de este pasaje se encuentra alguna inferencia a que este don debiera recibirse años o décadas después del arrepentimiento. La enseñanza es clara: con el arrepentimiento viene el don del Espíritu”.<sup>117</sup> Pues bien, el Espíritu se recibe en el bautismo de agua o de arrepentimiento, pero cuando se habla de bautismo diario del Espíritu, Clouzet concluye lo siguiente:

Elena G. White escribió de Cristo que diariamente recibía un nuevo bautismo del Espíritu Santo, podría haber usado una palabra técnicamente más precisa como derramamiento, en vez de bautismo. Porque no quiere significar que

---

<sup>116</sup> *La Santa Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento: Antigua versión de Casiodoro de Reina rev por Cipirano de Valera versión 1960* (Brasil: Sociedades Bíblicas Unidas, 1998).

<sup>117</sup> Clouzet, *La mayor necesidad del adventismo*, 119.

Cristo era bautizado una y otra vez, si no que era llenado una y otra vez con el Espíritu.<sup>118</sup>

Es posible estar allí frente a una dificultad en el uso de los términos, en donde se utiliza la palabra bautismo debiese utilizarse derramamiento del Espíritu Santo. Por tanto, el bautismo del Espíritu ocurre junto con el bautismo por inmersión. Entonces bajo esta forma de interpretación, el bautismo del Espíritu en la Iglesia Adventista viene a ser un rito solemne, significativo, trascendental y ausente de expresiones carismáticas o elementos estrambóticos.

### **Don de lenguas**

La Iglesia Adventista del Séptimo Día ve en el don de lenguas de la iglesia primitiva de Hechos una manifestación clara y visible del Espíritu Santo, el cual fue derramado con el propósito evidente de evangelizar a los judíos de la Diáspora. “No hay duda de que el don de lenguas en Hechos 2 fue xenoglossia (hablar en un idioma humano no aprendido). Lucas nos dice dos veces que el pueblo escuchó en sus propios idiomas el testimonio de los apóstoles acerca de las obras maravillosas de Dios”.<sup>119</sup> Pedro en su discurso habla a una audiencia cosmopolita que comprende a fondo su exhortación, tanto así que llegan a arrepentirse y bautizarse. Este pasaje es visto como normativo o como patrón a seguir. Por lo tanto, cuando se habla de don de lenguas, para los adventistas, es la capacidad de hablar en una lengua o idioma humano desconocido por el emisor, pero conocido por el receptor. Esto podría acontecer en una serie evangelística en donde el predicador está entregando un mensaje en inglés, pero se acercan a escuchar naturales de

---

<sup>118</sup> Clouzet, *La mayor necesidad del adventismo*, 121.

<sup>119</sup> George E. Rice, *Tratado de teología adventista del séptimo día*, 693.



Francia que no hablan el inglés, pero si pueden comprender el mensaje que el predicador está transmitiendo.

Para los adventistas el “don de lenguas manifestado en un lenguaje ininteligible, es un don falsificado”,<sup>120</sup> que no se adhiere a la estructura normativa de Hechos 2. Por lo tanto, cuando el mundo pentecostal afirma que la evidencia del bautismo del Espíritu Santo es el don de lenguas, Rice dice que “insistir en que todos deben hablar en lenguas antes de reclamar el bautismo en el Espíritu Santo es una perversión de la enseñanza de Pablo en 1 Corintios 12 y 14, ya que hablar con sonidos que no componen un idioma humano es una falsificación”.<sup>121</sup> En vista de aquello, el don de lenguas continúa vigente para los adventistas, pero bajo los parámetros de Hechos 2.

### **Manifestación litúrgica del Espíritu Santo**

Es difícil encontrar un ejemplo de manifestación litúrgica del Espíritu Santo dentro de la Iglesia Adventista que resulte similar a lo que acontece con el don de lenguas y profecía en la Iglesia Pentecostal. El culto adventista destaca por su solemnidad y por un fuerte énfasis en la Palabra de Dios. Es posible ver la acción del Espíritu Santo en la forma como se desarrolla el culto, allí quedan en evidencia gran parte de los dones espirituales declarados por Pablo en Romanos 12: 6-8, 1 Corintios 12: 8-10 exceptuando el don de lenguas e interpretación, esto no quiere decir que no ocurra, “si lo hace pero en casos excepcionales cuando se está frente a una audiencia cosmopolita”.<sup>122</sup> Entonces el propósito

---

<sup>120</sup> George E. Rice, *Tratado de teología adventista del séptimo día*, 697.

<sup>121</sup> *Ibid.*, 697.

<sup>122</sup> El evangelista Robert Costa testifica en una capacitación para los integrantes de la campaña de evangelismo en el gran Concepción, Chile, 2016, que en una de sus predicaciones en el idioma inglés en Sudáfrica, fue testigo de cómo asistentes casuales a la reunión de evangelismo fueron conmovidos al escuchar el mensaje en su idioma natal, que no era el inglés, y respondieron al llamado del evangelista, comprendiendo cada una de sus palabras. Este testimonio es un ejemplo claro de que el don de lenguas continúa vigente, pero bajo los parámetros de Hechos 2.

o disposición de la Iglesia Adventista no apunta al sensacionalismo en la liturgia, sino más bien busca la comunión profunda y cercana entre el creyente, Dios y su Palabra. Esta relación divino-humana no solo se limita a la liturgia, adquiere un carácter habitual en la devoción personal.

Un ejemplo de culto sería el siguiente: “Bienvenida y anuncios, ofrendas, lectura bíblica, música, sermón, himno y bendición”.<sup>123</sup> Por tanto, el culto adventista se caracteriza por su solemnidad, respeto y reverencia, donde lo primordial en la liturgia es escuchar el así dice Jehová. “La predicación es céntrica en la adoración adventista tanto desde el punto de vista tradicional como de propósito”.<sup>124</sup>

### **Regeneración**

El Espíritu Santo desarrolla una labor fundamental en regenerar al ser humano, solo su presencia puede sensibilizar de pecado, no existe otro medio, la humanidad ni siquiera por sí misma podría despertar a la conciencia de pecado y a una autoregeneración, necesita del Espíritu para esta labor. Tito 3:5-6 narra al respecto: “Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador”.<sup>125</sup> El apóstol es claro en señalar la importancia de la regeneración y renovación, que únicamente es posible a través del Espíritu Santo.

Como el hombre es desdichado y está perdido si depende de sí mismo, y los ritos y los lavamientos ceremoniales judíos no podían cambiar la pecaminosa naturaleza humana, su única alternativa es aceptar la solución de Dios para el

---

<sup>123</sup> Asociación Ministerial de la AG de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, *Guía de Procedimientos para Ancianos de Iglesia* (Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1996), 126.

<sup>124</sup> *Ibid*, 127.

<sup>125</sup> *La Santa Biblia*.

problema del pecado, la cual demanda una completa reforma de la vida. Dios no solo tiene el propósito de perdonar al hombre sino de restaurarlo a una vida sin pecado.<sup>126</sup>

Los propósitos de Dios para con la humanidad son loables, él quiere restaurar su imagen en el hombre. Imagen que alguna vez perdió en el Edén cuando el pecado se arraigó en la raza caída.

Dios hizo al hombre y la mujer a su imagen, con individualidad propia, y con la facultad y la libertad de pensar y obrar. Aunque los creo como seres libres, cada uno es una unidad indivisible de cuerpo, mente y espíritu, que depende de Dios para la vida, el aliento y todo lo demás. Cuando nuestros primeros padres desobedecieron a Dios, negaron su dependencia de él y cayeron de la elevada posición que ocupaban bajo el gobierno de Dios. La imagen de Dios en ellos se desfiguró y quedaron sujetos a la muerte.<sup>127</sup>

Entonces es posible ver aquí la importancia del Espíritu en la labor de regenerar la imagen de Dios en el hombre.

### **Santificación**

La santificación es un proceso gradual en donde el Espíritu Santo desarrolla una obra fundamental “se le ha confiado la tarea de santificar al hombre”,<sup>128</sup> generando cambios transversales en la persona, estos cambios o santificación comienzan a notarse cuando esta acepta a Cristo como su salvador personal y mantiene una relación con él por medio de la oración y el estudio de la Escritura. Erwin R. Gane comenta al respecto: “La santificación no es el resultado de nuestro trabajo. Es la obra de Dios en nosotros. Nunca podremos hacernos santos a nosotros mismos delante de Dios. Entonces la santificación es lo que Dios hace por y en nosotros”.<sup>129</sup> Gane agrega, si se considera que “la justicia es santidad,

---

<sup>126</sup> Francis D. Nichol, *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día: La Santa Biblia con material exegético y expositivo* (California: Publicaciones Interamericanas, 1978).

<sup>127</sup> Asociación General, *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día*, 87.

<sup>128</sup> Froom, *La venida del Consolador*, 2011, 51.

<sup>129</sup> Gane, *Espíritu Santo, ven*, 57.

entonces, nosotros recibimos la justicia cuando aceptamos a Cristo”.<sup>130</sup> Por tanto, la santificación es por fe al igual que la justificación. Pero existe una condicionante al respecto, “la influencia santificadora lleva a la obediencia (1 Ped. 1:2), nadie continúa experimentando su presencia sin cumplir ciertas condiciones. Pedro dijo que Dios ha concedido el Espíritu a los que obedecen continuamente (Hech. 5:32)”.<sup>131</sup> Por tanto, el Espíritu santifica, pero santifica a quienes obedecen o quieren obedecer.

### **El Espíritu Santo y la ley**

La Ley de Dios continúa vigente en la actualidad, y cuando se habla de ley, necesariamente se está hablando de los Diez mandamientos escritos con el dedo de Dios en el Sinaí, mandamientos que según la Iglesia Adventista, aplican al pueblo de Dios a través de toda su historia. La ley de Dios es de carácter moral y también espiritual. Romanos 7:14 expresa lo siguiente: “Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado”. Entonces una ley espiritual necesita ser obedecida de una manera espiritual, aquí surge la lucha entre lo carnal y lo espiritual, que en resumen es la lucha contra el mismo “yo”, en la cual solo alguien que ha nacido del Espíritu podrá hacer frente para triunfar, triunfo que necesariamente ocurre en el corazón, aquel corazón dispuesto a obedecer los mandamientos, que son la voluntad y el carácter de Dios. “Alguien que solo profesa una apariencia externa de piedad, difícilmente podrá hacer frente a las exigencias de la ley, ya que su obediencia no proviene del corazón; se lleva a cabo solo para satisfacer ciertos requerimientos y es una forma de legalismo”.<sup>132</sup> Por ello, la intervención divina del Espíritu Santo en la vida del creyente obrará de tal manera que colocará la ley de Dios en su

---

<sup>130</sup> Gane, *Espíritu Santo, ven*, 56.

<sup>131</sup> Asociación General, *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día*, 72.

<sup>132</sup> Veloso, *Tratado de teología adventista del séptimo día*, 522-23.

mente y su corazón, tal como lo expresa Pablo en Hebreos “Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: pondré mis leyes en la mente de ellos, Y sobre su corazón las escribiré, Y seré a ellos por Dios, Y ellos me serán a mí por pueblo”(Heb. 8:10). Esta acción como se ve, es divina, el que un hombre obedezca no proviene de él, sino que es una respuesta a la influencia del Espíritu Santo, no se está hablando de que el ser humano una vez que acepta a Cristo se convierta en un robot obedeciendo por inercia y de manera automática, la obra del Espíritu y su relación con la ley y la humanidad va mucho más allá que ese pensamiento. El ser humano necesita cada día de manera personal mantener su relación con el creador, relación en la cual ha de ser enfático en solicitar el derramamiento del Espíritu Santo para someter su naturaleza carnal a la espiritual, solo así podrá cultivar la observancia espiritual de los diez mandamientos, la ley de Dios.

Sobre esta ley se dice: “Amplio sobre manera es tu mandamiento” (Sal. 119:96); abarca nuestros pensamientos más secretos, nuestros deseos y emociones, como los celos, la envidia, la concupiscencia y la ambición. En el Sermón del Monte, Jesús hizo énfasis en esta dimensión espiritual de la ley, revelando que la transgresión comienza en el corazón (Mat. 5:21, 22, 27, 28; Mar. 7:21-23).<sup>133</sup>

Por ello para observar la ley, el corazón ha de ser direccionado por el Espíritu Santo.

Ambos están estrechamente relacionados.

### **Carácter semejante a Jesús**

El Espíritu Santo viene a vivir en el pecador, el ser de este se convierte en templo del Espíritu conforme lo mencionan las escrituras en 1 Cor. 6:19 “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que

---

<sup>133</sup> Asociación General, *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día*, 264.

no sois vuestros”? En este proceso se viene a vivir casi en una dualidad, por una parte está la naturaleza humana y por otra la espiritual, Rom. 7:25 “Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, más con la carne a la ley del pecado”. Estas naturalezas luchan entre sí y embargan a la persona. Al respecto el tratado adventista menciona lo siguiente:

Dentro de la forma relacional el Espíritu Santo mora en seres humanos. Así, la naturaleza humana no se diviniza por causa de la morada interior del Espíritu sino que, más bien, se transforma a la semejanza de Jesucristo (Rom. 8:29). Puesto que el Espíritu Santo como una persona divina es el representante de Cristo, su morada en la persona trae la presencia de Cristo a la mente y el corazón del creyente. Por tanto, la morada del Espíritu en el creyente es la morada interior de Cristo.<sup>134</sup>

De esta manera ocurre el proceso en el cual el creyente se va asemejando cada vez más a su salvador.

### **La Iglesia y los dones**

La iglesia en su figura eclesiástica destaca la importancia de los dones en la colaboración de la obra evangelista. En esta obra, han de estar involucrados todos los creyentes, tanto pastores como laicos. Dios a repartido dones a cada uno de ellos y Él espera que se utilicen. “La escritura no apoya la idea de que el clero debe ministrar mientras que los laicos se limitan a calentar los asientos y esperar para recibir su alimento. Ambos han sido llamados a trabajar juntos, cada uno según sus propios dones especiales que Cristo le ha concedido”.<sup>135</sup> Dios pedirá cuenta por la responsabilidad en los dones espirituales encomendados. “Los creyentes que rehúsan emplear los dones espirituales, hallarán que no solo estos se atrofian, sino también que al hacerlo están poniendo en

---

<sup>134</sup> Fernando L. Canale, *Tratado de teología adventista del séptimo día*, 155.

<sup>135</sup> Asociación General, *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día*, 242.

peligro su vida eterna, convirtiéndose por su decisión en siervos malos y negligentes”.<sup>136</sup>

Por ello se espera la disposición de los dones en la iglesia, ya que “Dios concede dones espirituales para beneficiar todo el cuerpo, y no simplemente a los individuos que lo reciben. Estos no son una recompensa para el miembro, son en verdad las herramientas para un buen trabajo”.<sup>137</sup> Por lo tanto, los dones han de ser utilizados y sino hay conciencia de cual es el don, este debe identificarse y desarrollarse.

Si los miembros desean participar con éxito en la misión de la iglesia, deben comprender sus dones. Los dones funcionan como una brújula, dirigiendo al que los posee hacia el servicio y el goce de la vida abundante. No reconocer, desarrollar y ejercer nuestros dones (o simplemente los descuidamos), la iglesia es menos de lo que podría ser. Menos de lo que Dios quería que fuera.<sup>138</sup>

Por tanto los dones han de desarrollarse cuando no hay conciencia de ellos, para lo cual se presenta la siguiente sugerencia: “Preparación espiritual, estudio de la Biblia, disposición a ser guiados divinamente y confirmación del cuerpo de Cristo”.<sup>139</sup> El trabajo de la iglesia junto a su pastor es muy importante en este asunto.

### **Conclusiones del capítulo**

La Iglesia Adventista del Séptimo Día es una iglesia relativamente joven que se organizó en los EE.UU y se ha caracterizado por tener un sello profético y exegético de las escrituras, desde sus comienzos mostraron un énfasis en la misión evangelista permitiendo de esta forma expandirse por diversos países del mundo, entre ellos Chile. En lo que respecta a la cosmovisión que tienen del Espíritu Santo se destacan los siguientes puntos; El Espíritu Santo es la tercera persona de la Deidad, quien tiene el propósito de morar y santificar al pecador, además de guiarlo a Cristo, también por este medio se espera que la

---

<sup>136</sup> Asociación General, *Creencias de los Adventistas del Séptimo Día*, 242.

<sup>137</sup> *Ibid.*, 242.

<sup>138</sup> *Ibid.*, 242.

<sup>139</sup> *Ibid.*, 242.

persona evidencie naturalmente en su vida personal y publica el fruto del Espíritu. Por otro lado, el Espíritu Santo otorga dones espirituales al creyente para que este pueda usarlos en beneficio de la iglesia. De los dones espirituales el que más destacan ellos es el de Profecía. Y en la manifestación litúrgica existe un fuerte énfasis en la palabra de Dios, más que en los otros dones, esto debido a una interpretación más exegética, profética y tipológica de las escrituras.



## **CAPÍTULO IV**

### **COMPARACIÓN**

#### **Introducción**

Este capítulo tiene la intención de plasmar las diferencias y semejanzas con respecto a la enseñanzas del rol y manifestación del Espíritu Santo en los creyentes pentecostales y adventistas. Para establecer un marco de referencia para dicho propósito, se realizará primeramente un análisis de la experiencia del Pentecostés en Hechos 2. En segundo lugar, se ofrece una mirada a la intervención de Pablo en la Iglesia de Corinto en relación a los dones espirituales. Finalmente, se expondrán los puntos de vista más representativos de ambas enseñanzas con una conclusión al respecto.

#### **La experiencia del Pentecostés**

Al profundizar en la enseñanza pentecostal resulta necesario analizar el origen en el cual se desarrolla dicha palabra, “la cual deriva de la celebración de Πεντηκοστής o Pentecostés, quincuagésimo día”,<sup>140</sup> en el contexto hebreo “había tres grandes fiestas en las que todos los judíos que vivieran a no más de treinta kilómetros de Jerusalén estaban obligados a ir: la Pascua, Pentecostés y la fiesta de los tabernáculos”.<sup>141</sup> Precisamente Pentecostés “era una fiesta que se realizaba cada cincuenta días después de la pascua, y

---

<sup>140</sup> F. F. Bruce, *Hechos de los apóstoles: Introducción, comentarios y notas* (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2007), 65.

<sup>141</sup> Froom, LeRoy Edwin. *La venida del Consolador*. 2ª ed. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2011.

conllevarla la asistencia al templo”. En Hechos 2 “ocurre 50 días después de la resurrección de Cristo”.<sup>142</sup>

De todas las fiestas judías, la de Pentecostés era la que atraía el mayor número de peregrinos de tierras lejanas. Los peligros propios de los viajes por mar y tierra a comienzos de la primavera o a fines del otoño (Hech. 27:9), impedían que vinieran muchos de lugares lejanos para la pascua o para la fiesta de los tabernáculos. Pero la temporada del Pentecostés era favorable, y en ninguna otra fiesta habrían estado presentes en Jerusalén tantos representantes de otras naciones.

Sin lugar a dudas la fiesta del Pentecostés era muy atrayente, ya sea por el tiempo de dedicación y la particularidad de su trascendencia. “La gente de las comunidades pequeñas reunían en una ciudad céntrica a todos y de allí iban en procesión a Jerusalén, llevando sus primeros frutos. Los levitas los recibían con cánticos en el templo”.<sup>143</sup>

Principalmente “la celebración duraba un día”,<sup>144</sup> y “dos en el caso de los judíos de la dispersión, con motivo de hacer calzar la fecha”.<sup>145</sup> “Entre los judíos de habla hebrea y aramea se lo conocía como la fiesta de las semanas o el día de las primicias”.<sup>146</sup>

Es interesante recordar que los rabinos, quienes computaron el intervalo entre la primera pascua y la entrega de la ley en el Sinaí, llegaron a la conclusión de que Dios “Habló” (expuso con palabras) la ley al pueblo (Exo.20:1) en el día que más tarde fue observado como Pentecostés (Talmud, *pesaj* 68b). Se cree que por medio de esta tradición la fiesta adquirió una naturaleza conmemorativa.<sup>147</sup>

---

<sup>142</sup> George E. Gardiner, *La catástrofe de Corinto* (Publicaciones Portavoz Evangélico, 1980), 9.

<sup>143</sup> A. Lockward, *Nuevo diccionario de la Biblia* (Miami: Unilit, 1999), 816.

<sup>144</sup> Alfred Wikenhauser, *Los Hechos de los Apóstoles* (Barcelona: Herder, 1967), 58.

<sup>145</sup> Nichol, *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*, 137.

<sup>146</sup> F. F. Bruce, *Hechos de los apóstoles: Introducción, comentarios y notas* (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2007), 66.

<sup>147</sup> Nichol, *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*, 138.

Los registros más antiguos en el contexto secular se encuentran alrededor “del siglo IV a. C. y la palabra era usada; en aplicaciones técnicas comerciales tales como tributos, exportaciones e importaciones”.<sup>148</sup>

El libro de Hechos de los apóstoles, específicamente el capítulo 2, sienta un precedente para el cristianismo y su cosmovisión del Espíritu Santo. Por ello es importante un análisis al pasaje bíblico, a fin de comprender la manifestación del Espíritu y su evidencia tangible en los discípulos por medio del don de lenguas.

La venida del Espíritu Santo fue anunciada por Jesucristo el hijo de Dios quien vino a este mundo con el propósito de redimir a la humanidad caída, Él dejó su forma espiritual para tomar la humana, nació, creció, murió y resucitó, y en un espacio de tres años y medio desarrolló su ministerio terrenal. Esta venida trajo consigo tiempos de refrigerio en el primer siglo. La gente de todas partes acudía a Él para escuchar sus enseñanzas y ser sanados. Sus palabras fueron registradas en parte del canon del Nuevo Testamento, Juan el evangelista que compartió con Jesús y fue su discípulo más cercano, a quien Jesús amaba, registra las siguientes palabras de consuelo de Jesús a sus discípulos horas antes de su pasión en Juan 16:7-15:

Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuese, el consolador no vendría a vosotros; más si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí, de justicia, por cuanto voy al padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado. Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, si no que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.<sup>149</sup>

---

<sup>148</sup> Gerhard Kittel y Gerhard Friedrich, *Compendio del diccionario teológico del Nuevo Testamento* (Michigan: Libros Desafío, 2002), 805.

<sup>149</sup> *La Santa Biblia*.

El Salvador anuncia su partida de este mundo, y trata de explicar a sus discípulos que esto resultaría propicio para ellos, ya que de esta manera el descenso de uno cuya forma no es corporal si no espiritual, podría llevarse a cabo. “Estorbado por la humanidad, Cristo no podía estar en todo lugar personalmente. Por tanto, convenía a sus discípulos que fuese al padre y enviase el Espíritu como su sucesor en la tierra”.<sup>150</sup> Entonces la venida de otro igual a él, en función, supliría su ausencia posterior a su ascensión. A sus apóstoles “Cristo les mostró la venida del Espíritu Santo como la culminación de su obra terrenal en favor de ellos y la continuación de su tarea”,<sup>151</sup> no estarían solos en su ausencia, alguien cuya manifestación comprenderían con el tiempo, estaba pronto a guiarlos por los caminos de la plenitud espiritual a lo largo de sus vidas. Esta manifestación tendría lugar en el Pentecostés, cuando los discípulos del Cristo ascendido a los cielos confirmaron la palabra de su maestro reuniéndose en el aposento alto. Hechos 2:1-4 menciona lo siguiente:

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.<sup>152</sup>

Cabe señalar que el Pentecostés fue un hecho específico de la historia de la iglesia primitiva, que requirió un mismo pensar, un mismo sentir y además de un proceso de santificación de parte de los discípulos, ellos “habían confesado sus pecados y sentían el perdón. Analizaron sus pensamientos y sus sentimientos con profundo escrutinio, tratando de descubrir en ellos cualquier resquicio de egoísmo. No lo había. Solo anhelaban

---

<sup>150</sup> Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, 4ª ed (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2008), 22-23.

<sup>151</sup> Froom, *La venida del Consolador*, 2011, 22.

<sup>152</sup> *La Santa Biblia*.

consagrarse a la misión”.<sup>153</sup> Esta consagración y santificación permitió la venida del Espíritu en gloria y majestad a la vida de los apóstoles. “La llegada del Espíritu Santo, fue la señal del cielo a la tierra de que el sacrificio de Jesús había sido aceptado por el Padre, y que había tomado su lugar a la diestra de Dios, con todas sus prerrogativas como Sacerdote celestial”.<sup>154</sup> El Espíritu comenzó su misión bautizando, “este bautismo fue su descenso sobre una compañía de Hombres y mujeres identificados por la sumisión de la fe con Cristo como Salvador y Señor, las primicias”.<sup>155</sup> El Espíritu santo está representado en este pasaje como viento.

Juan el Bautista había predicho que el que venía llevaría a cabo un bautismo con viento y fuego (Lc. 3:16). En la experiencia pentecostal de los discípulos, entonces el fuego y el viento tenían un significado: la manifestación del advenimiento del Espíritu fue tanto visible como audible.<sup>156</sup>

Llama la atención este tipo de manifestación tan espectacular, en la cual se incluyen elementos auditivos y visuales que si se analizan con detención podrían tomarse como normativo en cuanto al bautismo del Espíritu Santo, de hecho, es posible encontrar un suceso similar en Cornelio y su familia, quienes incluso antes de ser bautizados en agua reciben el Espíritu Santo y comienzan a hablar en lenguas (Hechos 10). Pero volviendo al texto en cuestión.

En los tiempos del A.T, cuando el Espíritu de Dios poseía a hombres y mujeres, estos profetizaban. Así sucedió con Eldad y Medad cuando el Espíritu reposó sobre ellos en el campamento de Israel (Nm. 11.26), como también con muchos otros. Así que ahora el descenso del Espíritu sobre los discípulos fue seguido por discursos proféticos, pero discursos proféticos de una clase peculiar: en “otras lenguas”.<sup>157</sup>

---

<sup>153</sup> Mario Veloso, *Hechos: Contando la historia de la iglesia apostólica. Comentario bíblico homilético* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009), 27.

<sup>154</sup> Froom, *La venida del Consolador*, 2011, 100.

<sup>155</sup> Ernesto Trenchard, *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*, (Madrid, España: Literatura Bíblica, 1977), 53.

<sup>156</sup> F. F. Bruce, *Hechos de los apóstoles: Introducción, comentarios y notas* (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2007), 66-67.

<sup>157</sup> *Ibid.*, 68.

Al analizar el descenso del Espíritu Santo desde esta perspectiva, y la intervención divina en los ciudadanos que en aquel momento estaban presentes en Jerusalén, resulta inevitable evocar lo acontecido con la torre de Babel en Gen. 11 en donde acontece absolutamente lo contrario, Dios confunde el lenguaje único que tenía la humanidad en ese momento, a fin de echar por tierra el propósito de la generación de ese entonces. Las “lenguas” de Hechos 2 tiene el propósito de alcanzar con el evangelio a todos los que se reunían en la ciudad por los motivos festivos, tanto los judíos que vivían allí, como los que habían venido desde lejos por causa de la Diáspora, y que por las circunstancias hablaban otros idiomas. Entonces fue allí que el mensaje penetró y llevó al arrepentimiento y bautismo de tres mil personas. Como es posible apreciar las lenguas tuvieron lugar y propósito definido, con resultados concretos y visibles. Entonces, ¿Qué sucede con las lenguas de 1 Corintios que es necesario para Pablo intervenir y colocar orden? Pues bien.

Tras la venida del Espíritu, los discípulos experimentaron dos cosas: “Fueron llenos del Espíritu Santo” y “comenzaron a hablar en otras lenguas”. Estas “lenguas” son distintas de las que se describen en 1 Corintios 12-14 porque, a diferencia de lo que vemos en este pasaje, “judíos piadosos” procedentes de la Diáspora entendían lo que decían los cristianos. Parece que, normalmente, el don de lenguas se utilizaba para alabar a Dios (1 Co 14). Sin embargo, esta particular manifestación del Espíritu en idiomas que entendían los presentes era aquí especialmente apropiada, ya que estaban deseosos de escuchar la predicación del evangelio.<sup>158</sup>

Es posible apreciar entonces una distinción en el don de lenguas, según este autor, las lenguas del libro de Hechos tenían un propósito evangelístico y de índole colectivo, y en las lenguas de la iglesia de Corinto había un propósito de alabanza a Dios pero de una forma más individualista.

---

<sup>158</sup> Ajith Fernando, Comentarios bíblicos con aplicación. Hechos del texto bíblico a una aplicación contemporánea, (Miami, FL: Editorial Vida, 2012), 91.

## Expresiones carismáticas en la iglesia de Corinto

La primera epístola a los Corintios deja notar ciertas expresiones carismáticas en medio de la iglesia, allí el apóstol Pablo se ve forzado en corregir ciertas conductas de los Corintos en relación a la moralidad y otros asuntos eclesiásticos, pero para efecto de esta investigación el punto focal estará en uno de los Dones espirituales, la manifestación del Espíritu, en el don de lenguas como elemento tangible de la actividad del Espíritu Santo. 1 Corintios 12:10 menciona lo siguiente: “A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas”. Estos versículos giran en derredor de la unidad de la iglesia y la expresión corporativa del Espíritu, y en el caso del don de lenguas este debiese ser útil a la iglesia y al manifestarse en la liturgia según el apóstol era necesario un orden. Una vislumbre de la época la entrega William Barclay.

Era frecuente que, en el culto, alguien se pusiera en éxtasis y lanzara un torrente de sonidos ininteligibles en una lengua desconocida. Este era un don extremadamente codiciado porque se consideraba que era debido a la influencia directa del Espíritu de Dios. Pablo no cuestionaba la autenticidad del don, pero comprendía que tenía sus riesgos, ya que el éxtasis y una suerte de autohipnotismo eran difíciles de distinguir.<sup>159</sup>

Resulta atractiva la liturgia del primer siglo, el hecho de que el don de lenguas tuviese protagonismo en la iglesia apostólica llama la atención y es un elemento a considerar al profundizar en la teología pentecostal y sus similitudes. Además, es relevante que el apóstol no censurase este don, ya que al parecer era propio del culto primitivo y por lo demás muy popular. 1 Corintios 12: 28 “Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas”. El apóstol

---

<sup>159</sup> William Barclay, *Comentario al Nuevo Testamento: Corintios* (Barcelona: Clie, 1995), 140.

continúa dedicando espacio al don de lenguas como un don dado por Dios y que presta utilidad a la iglesia, pero en este versículo en especial “Pablo está haciendo una transición hacia el análisis que hará en el capítulo 14 acerca de que la profecía es más beneficiosa en la adoración que las lenguas para el cuerpo corporativo, donde la comprensión y la edificación son requisitos básicos”.<sup>160</sup> Ya el apóstol daba a comprender la necesidad de dar más protagonismo a los dones que a su juicio eran edificantes para la iglesia y no tan espectaculares o sensacionalistas como lo era el don de lenguas en aquella época. En 1 de Corintios 14: 13-14, 18-19 es posible encontrar lo siguiente en relación al don de lenguas.

Por lo cual, el que habla en lengua extraña, pida en oración poder interpretarla. Porque si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto. Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros; pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida.<sup>161</sup>

El apóstol está realizando un llamado de atención a los Corintios, para ello, los direcciona hacia los dones que son realmente más provechosos para la iglesia, ya que el don de lenguas se había visto masificado dentro de la iglesia y podría llegar a ser causa de rechazo entre los inconversos que visitasen por primera vez el lugar de adoración. A su vez, el don de lenguas no estaba siendo ordenado en su uso, en relación al capítulo 14 Barclay de manera general menciona lo siguiente: “En toda esta sección, Pablo trata los peligros y las deficiencias del don de hablar en lenguas impropriamente usado, y de la superioridad del don de proclamar la verdad de manera que todos la puedan comprender”.<sup>162</sup> El hablar de manera entendible a los asistentes es de mayor utilidad que hablar un idioma inentendible. Por otro lado, Barclay interpretando a Pablo menciona “el don de lenguas eran una especie

---

<sup>160</sup> Iván Blazen, *El evangelio en la calle* (A.C.E.S, 1997), 99.

<sup>161</sup> *La Santa Biblia*.

<sup>162</sup> William Barclay, *Comentario al Nuevo Testamento: Corintios* (Barcelona: Clie, 1995), 159.



de ostentación infantil de la iglesia primitiva. Y fueron diseñadas para un pueblo duro de corazón e incrédulo, pero el don en última instancia, carecería de eficacia”.<sup>163</sup> Ahora bien, el apóstol no lo prohíbe sino más bien lo reglamenta, recalcando la necesidad de un intérprete y dos o tres expositores. Otro autor menciona que “en Corinto las lenguas operaban como un don emocional antes que racional”.<sup>164</sup> Por ello Pablo se ve movido a moderar el don.

Hoy en día, las iglesias carismáticas han avanzado en dirección contraria a la de Pablo en un grado significativo. Lo que él puso último en la lista de dones de 1 Corintios 12 (último porque fundamentalmente no es de beneficio para los demás), ellos lo ponen primero, y algunos casi insisten de que todos hablen en lenguas, mientras que Pablo enfatiza que no todos tienen los dones de este modo o del otro (12:29,30).<sup>165</sup>

Al revisar el don de lenguas en el pentecostalismo, es posible encontrar similitudes en su aplicación con la iglesia primitiva. Pero de igual modo es posible citar las correcciones que realizó el apóstol a la iglesia a fin de que esta no cayese en desmedro frente a los inconversos. Por otra parte, es incompatible con las Escrituras demandar de todos los miembros de la iglesia el mismo don, ni siquiera como evidencia del bautismo del Espíritu Santo, ya que el mismo apóstol en la carta a los Corintios menciona que no todos tendrán los mismos dones.

### **Pentecostalismo**

El pentecostalismo es un movimiento bastante joven en el escenario teológico, y ha tenido un impacto de carácter mundial. Primeramente, sus fieles provenían de sectores marginalizados, pero con el tiempo han logrado atraer a personas con gran poder

---

<sup>163</sup> Barclay, *Comentario al Nuevo Testamento: Corintios*, 163.

<sup>164</sup> Blazen, *El evangelio en la calle*, 117.

<sup>165</sup> *Ibid.*, 118.

adquisitivo. Con lo que respecta a la liturgia esta se ha mantenido relativamente similar a sus comienzos, con bastante sensacionalismo.

La teología pentecostal acepta al Espíritu Santo como persona, y ve en el don de lenguas una evidencia tangible del bautismo del Espíritu. Su interpretación de las escrituras está sugestionada por su forma de leer la Biblia, en algunos pasajes la leen desde una perspectiva literal, es decir la tipología, los símbolos y la exégesis son más bien ausentes en su forma de interpretar. Por lo tanto, para el pentecostal lo que sucedió en la iglesia primitiva como por ejemplo Hechos 2 es algo que fue, y que puede replicarse exactamente igual hoy en los creyentes y su liturgia.

Junto a ello y al detenernos en la forma cultica de la manifestación del Espíritu Santo es posible encontrar la influencia de Wesley en lo que respecta a su orientación hacia la santidad, Wesley propuso el elemento de la segunda “bendición”, el segundo “toque” de Dios, que viene a confirmar en el creyente un estado de “perfección literal” o sin pecado en este mundo. Por su parte Parham llevó “el segundo toque” al punto de que era evidenciable que una persona había alcanzado este nivel cuando era bautizada por el Espíritu Santo, suceso que se evidenciaba con hablar en lenguas. Así que, los pentecostales le dan más énfasis a la experiencia de los dones espirituales, en este caso; bautismo del Espíritu, don de lenguas, milagros y profecía.

### **Adventismo**

Por su parte el adventismo bajo una cosmovisión bíblica más exegética, profética y tipológica ve en el Espíritu Santo una acción, personal, corporativa y escatológica. Por ejemplo, el Pentecostés, no significa que hoy no pueda acontecer, más bien acontece, pero no en la escala y quizás en la trascendencia con la que lo reflejan las escrituras. Ya que este

fue un hecho puntual, y es una aplicación que el apóstol Pedro hace a una profecía de doble cumplimiento como lo fue el derramamiento del Espíritu Santo. Ahora, el adventismo cree en los dones del Espíritu, y otorga relevancia al don de profecía, pero no existe un énfasis tan fuerte en los otros dones como el de lenguas, por ejemplo. Aunque, este don estaba presente en la iglesia del primer siglo, no acontece con el mismo énfasis en la iglesia adventista hoy, ya que considera este acontecimiento como un hecho puntual de la época que responde a la profecía del libro de Joel. Por tanto, como fue una profecía de doble cumplimiento, se espera en el futuro un derramamiento similar del Espíritu Santo sobre la iglesia del tiempo del fin, evento conocido como la “lluvia tardía”.

Por otra parte, se maneja el concepto de la lluvia tardía, aunque existe un realce en torno a los dones del espíritu y el fruto de este, quizás esto resulte lo más aplicable al presente, ya que como se mencionó se espera una acción más remarcada en los últimos días.

### **Como ven los adventistas al movimiento pentecostal**

La iglesia adventista guarda una interpretación profética en relación al tiempo que está viviendo. Las fechas proféticas históricas de 1755, 1798 y 1844 garantizan la entrada al tiempo del fin. Entonces no debiese extrañar que las profecías concernientes a la manifestación de la falsa trinidad estén cada vez más cerca de revelar su poder. El dragón, la bestia y el falso profeta hacen ya su aparición en el escenario mundial con el propósito de acusar y perseguir al pueblo de Dios. Allí entonces encontramos al protestantismo apóstata, aquellos que le llaman Señor, Señor, a Dios, y no guardan sus mandamientos. Ellos, gran parte de los que han procurado el favor del ecumenismo perseguirán al remanente fiel, los

que guardan los mandamientos de Dios y tiene la fe de Jesús, a fin de entregarlos a las manos de la bestia y el Dragón.

### **Diferencias**

A partir del análisis presentado en los capítulos dos, tres y cuatro, es posible establecer las siguientes diferencias entre la manifestación y rol del Espíritu Santo en los creyentes pentecostales y adventistas.

En lo concerniente al rol del Espíritu Santo en la santificación de los creyentes, es posible apreciar en el capítulo dos del estudio, que la enseñanza pentecostal le otorga un fuerte énfasis a la manifestación de los dones espirituales, como evidencia de santidad en los creyentes. Mientras que en la enseñanza Adventista, en el capítulo tres, el acento está en el fruto del Espíritu Santo como evidencia de la santificación.

En lo que respecta a la manifestación del Espíritu Santo en la liturgia Pentecostal, se evidenció que ésta se destaca por la experiencia carismática de los dones espirituales. Y por el lado Adventista el hincapié está en la exposición de la Palabra de Dios.

De igual manera el estudio permitió ver que hay diferencias en la forma de concebir el bautismo. La enseñanza Pentecostal afirma que después del bautismo de arrepentimiento viene necesariamente el bautismo del Espíritu, es decir son dos bautismos, y en el último se recibe el Espíritu Santo. Por su parte el adventismo afirma que en el bautismo de arrepentimiento se recibe el Espíritu Santo, para ellos es un bautismo y no dos como en el pentecostal.

En el caso del don de lenguas, el pentecostalismo en su enseñanza otorga a este un lugar protagónico en la liturgia y los creyentes, ubicándolo prácticamente en el primer lugar de los dones. El adventismo considera que el más importante de los dones para la

edificación de los creyentes es el de profecía, y el de lenguas está prácticamente en el último lugar.

### **Semejanzas**

Por otra parte, el estudio también deja en evidencia ciertas semejanzas en las enseñanzas Pentecostal y Adventista en relación al Espíritu Santo. Además se demuestra una influencia en común.

Siguiendo la enseñanza apostólica, ambos movimientos religiosos concuerdan en que el Espíritu Santo es la tercera persona de la Deidad. Se destaca la creencia en la doctrina trinitaria y un rol particular para el Espíritu Santo en torno al plan de salvación. En este contexto, tanto el pentecostalismo como el adventismo resaltan la vigencia de los dones espirituales para la iglesia.

En el aspecto histórico, se corrobora que el movimiento Pentecostal y la Iglesia Adventista son relativamente jóvenes en cuanto a su existencia, poco más de cien años. Además, el adventismo y el pentecostalismo se destacan por un nexo en común, el metodismo. Como se evidenció en el capítulo dos el pentecostalismo encuentra raíces en el metodismo de Wesley. Por su parte el adventismo encuentra cierta influencia metodista en una de sus fundadoras, Elena de White.

### **Conclusiones**

La llegada del Espíritu Santo a la vida del creyente trajo consigo poder de lo alto para transformar y capacitar a la humanidad caída, a fin de que refleje a su salvador en la misión evangélica que se le encomendó, pero con el pasar de los siglos fueron apareciendo diferentes movimientos como el pentecostal y la denominación adventista, con énfasis distintos en lo que es la manifestación y el rol del Espíritu Santo en los creyentes. Estas

diferencias se construyen sobre la base de interpretación de las escrituras. En el pentecostalismo, existe un fuerte énfasis literal en algunos pasajes bíblicos concernientes al Espíritu Santo, mientras que en el Adventismo, el énfasis está en la simbología, profecía, tipología y exégesis de la Palabra de Dios.

Entendiendo estas diferencias es posible proveer mediante este estudio material para la teología protestante en general, a fin de permitir un acercamiento a la comprensión teológica respecto al Espíritu Santo y su manifestación en los creyentes pentecostales y adventistas.

## **CAPÍTULO V**

### **RESUMEN Y CONCLUSIONES**

#### **Resumen**

El movimiento pentecostal ve en el Espíritu Santo a la tercera persona de la Trinidad. El Espíritu es quien dota a la iglesia con poder, este poder viene al creyente cuando es bautizado en el Espíritu y se manifiesta en el don de lenguas, este bautismo es posterior al bautismo de arrepentimiento y es conocido como el segundo toque o la segunda bendición, dicha doctrina la toman de la interpretación que realizan de diferentes pasajes del libro de Hechos y de la influencia de los pioneros del movimiento; Wesley, Parham y Seymour. A estos pioneros se les le suma la influencia de los movimientos de santidad, sanidad, bautismo del Espíritu y movimientos escatológicos. Por lo tanto, existe en el pentecostalismo un fuerte énfasis en los dones espirituales, y en la manifestación de estos en los creyentes y la liturgia, ya que son la señal de ser aceptados en la iglesia en una dimensión celestial y terrenal.

El movimiento adventista considera al Espíritu Santo como una persona de la Deidad que tiene una labor por la humanidad caída, la cual es restaurar la imagen de Dios que se perdió en el Edén. Por ello, el Espíritu viene a vivir en la persona que acepta su influencia, a fin de santificarla. El Espíritu llegó para quedarse de manera evidente en el Pentecostés. Desde allí capacitó a la iglesia con los dones necesarios para su funcionamiento y éxito en la misión evangélica. Por otro lado, el adventismo le da más énfasis al don de profecía que a los otros dones. Esto no quiere decir que los demás dones

no sean relevantes, si no que el más importante de todos para la edificación de la iglesia es el de profecía. Ahora los dones colaboran armoniosamente en la manifestación litúrgica, que destaca por ser solemne y reverente.

### **Conclusión**

Después de este estudio se está en condiciones de responder a la interrogante del primer capítulo ¿Cuáles son las semejanzas y diferencias en la comprensión Pentecostal y Adventista acerca del rol y manifestación del Espíritu Santo en los creyentes? La respuesta a esta pregunta es que se han encontrado varias cosas en las cuales se parecen y varias cosas en las que se diferencian. En las que se parecen hay una creencia similar en cuanto a la persona y rol del Espíritu Santo de manera general, hay un rol dentro de la iglesia en cuanto a los dones espirituales. También hay un origen histórico de alguna manera conectado a través de un influencia metodista.

En cuanto a las diferencias, en el pentecostalismo hay un énfasis en el rol del Espíritu Santo en los creyentes a través de los dones espirituales, específicamente en los dones de poder: lenguas, milagros, sanidades. Mientras que en la enseñanza Adventista el énfasis está en la santificación del creyente, y cuando se trata de dones espirituales hay un énfasis en el don de profecía en Elena de White.



## **Recomendaciones**

En consecuencia con el estudio se recomiendan los siguientes puntos:

- En primer lugar se recomienda investigar ambas enseñanzas pero con el fin de profundizar en el ámbito litúrgico, un estudio más exhaustivo de la liturgia sería de gran utilidad para los creyentes pentecostales y adventistas.
- Se recomienda a la Iglesia Adventista capacitar con parte de este material a los encargados de obra misionera a fin de hacer un llamado más efectivo a salir de Babilonia.
- Para la teología Adventista sería importante dar un énfasis más fuerte a la actividad y la persona del Espíritu Santo dentro y fuera de la iglesia, ya que existe una creciente necesidad de éste por parte de la sociedad. Esta es una clara oportunidad para el evangelismo, y trabajar en este interés de manera adecuada ayudaría a obtener más éxitos en la obra evangélica.

## BIBLIOGRAFÍA

- Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día. Asociación Ministerial, ed.  
*Creencias de los Adventistas del Séptimo Día*. Florida: ACES, 2007.
- Asociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día,  
*Creencias de los Adventistas del Séptimo Día: Una Exposición bíblica de las doctrinas fundamentales*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2007.
- Asociación Ministerial de la AG de la IASD, *Guía de Procedimientos para Ancianos de Iglesia*. Buenos Aires, Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1996.
- Avila, Yiye. *Dones del Espíritu*. Miami, Florida: Editorial Unilit, 1993.
- Barclay, William. *Comentario al Nuevo Testamento: Corintios*. Barcelona: Clie, 1995.
- Blazen, Iván. *El evangelio en la calle*. A.C.E.S, 1997.
- Bruce, F. F. *Hechos de los apóstoles: Introducción, comentarios y notas*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2007.
- Clouzet, Ron E. M. *Conozcamos al Espíritu*. Buenos Aires: ACES, 2016.
- Clouzet, Ron E. M. *La mayor necesidad del adventismo: El derramamiento del Espíritu Santo*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2013.
- Dayton, Donald W. *Raíces Teológicas del pentecostalismo*. Buenos Aires: Nueva Creación-William B. Eerdmans Publishing Company, 1991.
- Erwin, R. Gane. *Espíritu Santo, ven: Nuestra necesidad más imperiosa*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1994.

- Fernando, Ajith. *Comentarios bíblicos con aplicación. Hechos del texto bíblico a una aplicación contemporánea*. Miami, FL: Editorial Vida, 2012.
- Froom, LeRoy Edwin. *La venida del Consolador*. 2ª ed. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2011.
- Fee, Gordon D. *Pablo, el Espíritu y el Pueblo de Dios*. Miami, FL: Vida, 2007.
- Gardiner, George E. *La catástrofe de Corinto*. Publicaciones Portavoz Evangélico, 1980.
- Hoover Kurt, Willis Collis. *Historia del avivamiento pentecostal en Chile*. 6ª ed. Concepción: Centro Evangélico de Estudios Pentecostales. CEEP, 2008.
- Horton, Stanley M. *El Espíritu Santo revelado en la biblia*. Edición revisada. Miami, FL: Vida, 1992.
- Horton, Stanley, ed. *Teología Sistemática: Una Perspectiva Pentecostal*. Springfield, MI: Vida, 1996.
- Horton, Harold, *Los Dones del Espíritu Santo*. Deerfield, Florida: Editorial vida, 1979.
- Kittel, Gerhard, y Gerhard Friedrich. *Compendio del diccionario teológico del Nuevo Testamento*. Michigan: Libros Desafío, 2002.
- La Santa Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento: Antigua versión de Casiodoro de Reina rev por Cipirano de Valera versión 1960*. Brasil: Sociedades Biblicas Unidas, 1998.
- Lockward, A. *Nuevo diccionario de la Biblia*. Miami: Unilit, 1999.
- Macculloch, Diarmaid. *Historia de la cristiandad: Los primeros tres mil años*. Barcelona: Debate, 2011.
- Nichol, Francis D. *Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día: La Santa Biblia con material exegético y expositivo*. California: Publicaciones Interamericanas, 1978.
- Orellana Urtubia, Luis. *El fuego y la nieve: historia del movimiento pentecostal en Chile: 1909-1932*. 2ª ed. Concepción: Centro Evangélico de Estudios Pentecostales. CEEP,

2008.

- Orrego, Aldo D. Canale, Fernando L. Rice, George E. *Tratado de teología adventista del séptimo día*. Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009.
- Pearlman, Myer. *Teología bíblica y sistemática*. Miami, FL: Vida, 1992.
- Pearlman Myer, *Verdades Pentecostales*. Miami, EE.UU: Editorial Vida, 1974.
- Sepúlveda Fernandois, Víctor L. *La pentecostalidad en Chile*. Concepción: Centro Evangélico de Estudios Pentecostales. CEEP, 2009.
- Sepúlveda, Juan [et al. *Voces del pentecostalismo latinoamericano*. Concepción: Red Latinoamericana de estudios Pentecostales. RELEP, 2003.
- Salazar Juan, *Llamados, Elegidos y Fieles*. Chile.
- Trenchard, Ernesto. *Comentario a los Hechos de los Apóstoles*. Madrid, España: Literatura Bíblica, 1977.
- Varela Álvarez, Juan J. *El culto cristiano: Origen, evolución, actualidad*. Barcelona: Clie, 2002.
- Veloso, Mario. *Hechos: Contando la historia de la iglesia apostólica. Comentario bíblico homilético*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009.
- Vidal Rojas, Rodrigo. *Entender el templo pentecostal: Elementos, fundamentos, significados*. Concepción: Centro Evangélico de Estudios Pentecostales. CEEP, 2012.
- Wallenkampf, Arnold. *Renovados por el Espíritu*. Buenos Aires: A.C.E.S, 2006.
- White, Elena G. de. *El Deseado de todas las gentes*. 4ª ed. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2008.
- White, Elena G. de. *Los hechos de los apóstoles*. 4ª ed. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009.

Wikipedia: “Pentecostalismo”, accedido 26 de octubre de 2017.

<https://es.wikipedia.org/wiki/Pentecostalismo>.

Wikenhauser, Alfred. *Los Hechos de los Apóstoles*. Barcelona: Herder, 1967.